

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
FUNDADA EN 1869
 POR JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ COLAVIDA
 Órgano de propaganda y eco
 del movimiento general espiritista

Director: ALVERICO PERON

AÑO XXIX

Octubre de 1897

SUMARIO

	Pág.
El Congreso espiritista de 1900.	288
Nuestro credo.	294
La Psicofísica y el Espiritismo.	296
Coloquios con mi amado hijo.—X.	299
Una médium..	303
Reflexiones filosóficas.	306
Fragmento.	309
Fenómenos.	310
Bibliografía..	312
Necrología.	314
El genio.	315
Crónica..	316
<i>Magnetismo é Hipnotismo:</i>	
Acción curativa del Magnetismo. (Continuación).	319
Cubiertas: Correspondencia con nuestros abonados.	2
Anuncios..	2, 3 y 4

Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

Precio por un año { En la Península. 10 ptas.
 Extranjero y Ultramar. 15 id.
 Números sueltos. 1 id.

Oficinas: Balmes, 150, bajos, drcha. Barcelona

CORRESPONDENCIA CON NUESTROS ABONADOS

Kingston.—F. U.—Con la REVISTA de Septiembre fué la de Abril que le faltaba. Los libros fueron en 21 de Agosto, y los pedidos últimamente en sus gratas de 13 y 25 de Septiembre y 11 del actual, están encuadernándose.

San Juan de Puerto Rico.—F. de J.—Recibida su grata de 1.º de Septiembre. Conformes. Gracias.

Valencia.—I. R.—Agradeciendo la visita que nos mandó. Sentimos que por varias concausas no pudiéramos cumplir su encargo.—Va la REVISTA de Agosto.

Pasto.—L. G.—Debe V. haber recibido cuanto nos pide en su grata fecha 20 de Agosto. Servido en lo que solicita para con la hermana A. Lo que nos propone en su grata de 16 Septiembre, supone gastos crecidísimos que no podríamos soportar.

Murcia.—J. G. C.—Servido en cuanto nos pedía.

Washington.—F. J. L.—Rectificada la faja.

Nápoles.—G. P.—Agradeciéndole sus frases.

Arco de la Frontera.—M. V.—Servido.

Granada.—E. E. G.—Muchas gracias por sus ofrecimientos; complacemos á V. en lo que nos pide.

Manzanares.—V. G.—Suscripto.

Gracia.—A. D. S.—Suscripto el Sr. A. G., á quien enviamos el talón de pago.

Cádiz.—P. R.—Suscripto; el talón de pago se lo enviamos á don B. A.

Popayán.—J. F.—Su petición se cumplimentó en Junio próximo pasado, y pasamos aviso al Sr. G. para que cobrase de V. las 22'50 pesetas porque aparecía en descubierto.

Rabat.—I. B.—Recibida su grata del 13; cumplido su encargo para con el hermano T.

Castellar de Santiago.—M. P.—Va el talón núm. 307.

Porto Alegre.—C. P.—Recibida su grata del 26 y el libro adjunto. Lo hemos entregado al encuadernador para que lo arregle, y cuando esté se lo remitiremos.

Alcala de Calatrava.—D. M. M.—Se contestó á su grata del 27. Datado á «Clínicas» su donativo. Gracias.

Almería.—M. A.—Rectificada la dirección. Muchas gracias por sus frases.

Valladolid.—M. R. F.—Rectificada la dirección.

Cartagena.—G. M.—Recibida su grata y cjo. adjunta, cuyo valor le abonamos en cuenta.

Mataró.—A. P.—Recibida su grata; esperamos la visita que nos anuncia.

Lisboa.—M. J. dos S.—Sus temores son sobrado fundados. Va la REVISTA de Septiembre.

Alicante.—J. R. L.—Va la REVISTA de Junio.

Badajoz.—J. R.—Suscripto.—Fueron los números desde Julio. El talón lo remitimos á don A. G.

Idem.—J. G.—Idem, id., id.

Idem.—M. C.—Idem, id., id.

Idem.—F. C.—Idem, id., id.

Idem.—A. G.—Idem, id.

Málaga.—J. S. G.—Suscripto; fueron los números desde Julio.

Idem.—R. F. F.—Idem, idem.

Barcelona 15 de Octubre de 1897.

El Administrador, José C. Fernán

ENCICLOPEDIA ESPIRITISTA

Tomos completos de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, encuadernados en rústica, con portada, índice y cubierta es, S, en varios años; cada uno independientemente de los demás, forma una verdadera miscelánea de Espiritismo.—Precio: 5 pesetas tomo.—Tomando todos los años de que haya existencia, á 4 pesetas uno. Encuadernación sólida: en pasta 2'50 pesetas tomo; holandesa 2 pesetas.

SE VENDE

Una colección completa de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1869 (primero de su publicación) hasta 1896; ambos inclusive, ó sea 28 tomos magníficamente encuadernados en pasta.

Único ejemplar: Precio 200 pesetas

Se advierte que los tres primeros tomos (1869, 1870 y 1871) hace muchísimo tiempo que están agotados, habiéndose llegado á ofrecer por ellos 50 pesetas.

LO MARAVILLOSO POSITIVO

EXTERIORIZACION DE LA MOTILIDAD

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS RECOPIADAS POR EL

Conde de Rochas

VERTIDA AL CASTELLANO Y ADICIONADA CON OBSERVACIONES PROPIAS POR EL

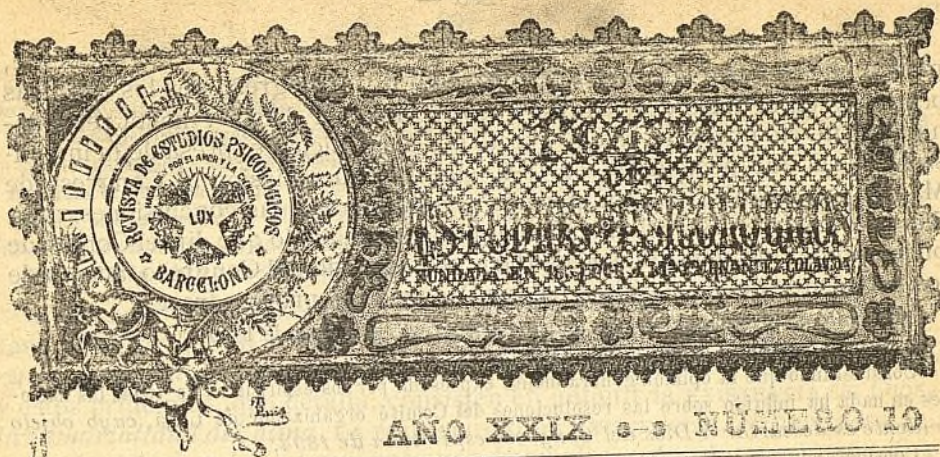
Dr. D. Victor Melcior

CON UN INTERESANTÍSIMO PRÓLOGO DEL

Dr. D. Abdón Sánchez Herrero

Un tomo en 4.º francés, con numerosos grabados y fotograbados y el retrato del autor.

5 PESETAS EN BARCELONA. * 6 EN PROVINCIAS.



Barcelona 15 de Octubre de 1897

El Congreso espiritista en 1900

Ojeada retrospectiva



PARA nadie es un misterio que la idea del Congreso Universal Espiritista y Espiritualista que se celebró en París en Septiembre de 1889, nació del genuinamente espiritista celebrado en Barcelona un año antes. Así consta en las excelentes páginas de la *Reseña Completa* (1) de este último Congreso, y así también lo dijeron buen número de colegas.

Pareció á la Comisión que había de preparar el Congreso de París, que éste supondría más haciéndolo espiritualista, que no si se limitaba á ser sólo espiritista; y con el mejor deseo, que fuera injusto negarle, convocó de igual manera á teósofos, ocultistas, swedemborgianos, kabbalistas, teofilántropos, espiritistas, masones, etc., etc.; es decir, á todos cuantos admiten la existencia del espíritu y su persistencia eterna.

La invitación no fué estéril, como luego se observó; y referente á nosotros, nos cabe poder decir, con muy legítimo orgullo, que hicimos cuanto pudimos por aportar al Congreso no despreciable concurso.

Celebróse la asamblea con la intervención de todos, y no cabe duda alguna que fué un imponente veto que se opuso al neantismo; pero, privativamente, cada credo de por sí quedó poco satisfecho de la obra colectiva, y quizás quien quedó menos, fué el credo que profesamos.

Antes de ir á las sesiones, los espíritas de Europa y buen número de América, conveníamos á una en que sirvieran de base para el futuro Congreso, los acuerdos que adoptó el anterior de Barcelona; así quedó consignado en diferentes Revistas; así también se colige de cuantas proposiciones fueron á la Comisión. Sin embargo, llegado que fué el momento, no hubo poca algarabía antes de ser aprobados los acuerdos aludidos (2), y en el libro del Congreso, no consta de un modo claro la mentada aprobación. En cambio sí constan íntegras una famosa memoria de sabor materialista con ribetes de ateísmo, y otra no menos famosa antirreencarnacionista.

(1) Último acuerdo de la postrera sesión privada, celebrada el 15 de Octubre de 1888.

(2) Véanse los números de la Revista de Julio y Agosto de 1890.

La semilla aquí esparcida debía de germinar, y así fué efectivamente, puesto que al pasar seis años, se proyectó otro Congreso por los espiritistas belgas, y en él quiso descartarse nuestro carácter deísta y hasta reencarnacionista. No prosperó este proyecto por la oposición expresa de la inmensa mayoría que poco antes, en 1892, significó su adhesión al Congreso de Madrid, que hizo suyas, sin mermas ni aditamentos, las conclusiones votadas en París y en Barcelona. Y es aquí de recordar lo que dijo el Comité de propaganda que se estableció en París por acuerdo del Congreso, acerca de los propósitos de los espiritistas belgas. Véanse sus propias frases:

El Comité de propaganda nombrado por el Congreso espiritista de 1889;

Teniendo conciencia de sus deberes y derechos:

Considerando que la opinión generalmente expresada por los espiritistas de todas las naciones en nada ha influido sobre las resoluciones del Comité organizador de Lieja, *cuyo objeto evidente es descartar á Dios del Congreso espiritista de 1894;*

Considerando que el Comité organizador, que había desde luego declarado, *en carta reproduciendo su orden del día*, someterse al voto del Comité de propaganda respecto á esta importante cuestión, suspendió después en el periódico *Le Flambeau* (n.º del 21 de Marzo), lo que se refería á esta pretendida sumisión, ilustrando así al Comité de propaganda sobre sus verdaderas y poco pacíficas intenciones;

Considerando, que la unidad de principios y de fin es necesaria para la buena organización de un Congreso, y que, en el caso particular que nos ocupa, el Comité organizador de Lieja, no sólo está en contradicción con el Comité de propaganda y la generalidad de los espiritistas, sino que se ha salido de las atribuciones por él aceptadas, no limitando su acción colectiva á la organización material del Congreso,

Considerando que de todas partes recibimos cartas y artículos de periódicos espiritistas, protestando enérgicamente contra las intenciones y las tendencias del Comité organizador de Lieja.

Considerando, además, que el Comité de Lieja tiene la pretensión de imponer al Congreso de 1894 la presidencia de una personalidad de fuera del Espiritismo, entre los hombres políticos más conocidos —lo que rechazan todos los miembros del Comité de Propaganda de París, de provincias y del extranjero, salvo los señores Paulsen y Gony, miembros del Comité organizador de Lieja;

Por estos motivos, y ante la voluntad claramente expresada por dicho Comité organizador de dar, en el Congreso, un lugar preponderante á cuestiones político-filosóficas, que, en la hora actual, nos parecen peligrosas é inoportunas, lo que no dejaría de enajenarnos muchas simpatías en una reunión de adeptos del Espiritismo, donde deben ser tratadas las altas cuestiones puramente filosóficas llamadas á unir los hombres y no á dividirlos;

El Comité de Propaganda

No resintiendo animosidad alguna contra aquellos de nuestros hermanos cuya manera de ver combate, pero sujetándose á la circunspección y á la firmeza en la defensa de las doctrinas por cuya sana propagación ha recibido el encargo de velar;

DECLARA

1.º Que no tiene el derecho de dar su adhesión, en nombre de la universalidad de los espiritistas, más que á un Congreso únicamente basado sobre los principios del Espiritismo: *Dios, la inmortalidad del alma, la pluralidad de existencia, el progreso indefinido del ser, las comunicaciones normales entre los encarnados y los desencarnados*, sin preocupación alguna de otro orden.

2.º Que la preparación del Congreso de 1894, tal como ha tenido lugar en Lieja, no responde á estas miras puras y simplemente espiritistas.

DECRETA

Que cesa de cooperar en la preparación del Congreso que debe tener lugar en Lieja en Agosto próximo y que puede ser perjudicial á la prudente propagación del Espiritismo pacificador y moralizador.

Que retira su adhesión á dicho Congreso, para quedar en comunión perfecta de ideas y de sentimientos con la inmensa mayoría de los espiritistas,—porque no pue-

den los mandatarios substituir á la voluntad expresa de los mandantes una voluntad particular diametralmente opuesta.

El Comité de Propaganda ruega á aquellos de sus miembros que no han podido tomar parte en sus deliberaciones tengan á bien, en plazo breve, hacer conocer su opinión, para confirmar ó invalidar la decisión que ha creído deber tomar en interés del Espiritismo.

Apela al buen sentido y á la perspicacia de los espiritistas en general para que aprecien debidamente los motivos que han dictado su determinación.

París, 11 de Abril de 1894.—*El Comité de Propaganda.*

Las frases del Comité, como acabamos de ver, son claras y categóricas: *no puede dar su adhesión, en nombre de la universalidad de los espiritistas, sino á un Congreso basado sobre los PRINCIPIOS DEL ESPIRITISMO*; y estos principios, que detalla, consisten en admitir la EXISTENCIA DE DIOS, la inmortalidad del alma, LA PLURALIDAD DE EXISTENCIAS, el progreso indefinido del ser y las comunicaciones normales entre los encarnados y desencarnados, sin preocupación alguna de otro orden.

Al presente

Vista esta declaración, que reputamos muy justa, muy sesuda y muy leal, ¿no resulta incongruente que proponga el Comité en su última circular, que en el próximo Congreso, al que convoca, *se dé un paso hacia adelante* y se proclame con brío que creemos *en las vidas sucesivas y en la existencia de Dios*? A nuestro modo de ver, no hay cosa más manifiesta.

Si, como él mismo sostiene, la doctrina espiritista que formuló Allan Kardec no ha sufrido menoscabo en ninguna de sus partes; si son aun hoy sus principios los que responden mejor á todas las exigencias del corazón y la mente; y si estima es un deber adoptar tales principios, que han pasado á ser verdades por todos reconocidas, ¿cómo el Comité se atreve á poner á discusión la pluralidad de vidas y la existencia de Dios proclamados por Kardec, cuando son, puede decirse, la base fundamental de su gran filosofía, el foco de donde irradian todos sus otros principios? Todo el método sintético del *Libro de los Espíritus*, ¿no parte, precisamente, de la existencia de Dios, que presenta como axioma? Y toda la parte ética del libro ya mencionado, del *Evangelio*, del *Génesis*, del *Cielo é Infierno*, etc., ¿no se calca, por ventura, sobre la reencarnación? ¿A qué, pues, poner á juicio principios que SON VERDADES, principios que hace treinta años los promulgó Allan Kardec y han llegado hasta nosotros sin alteración alguna, principios que aun hoy responden á todas las exigencias del corazón y la mente?

Tarea vana

Admitamos, sin embargo, que hubiera necesidad de proclamar *urbi et orbi* los susodichos principios, porque hasta la hora presente, no se les diere valor, ni á las obras del Maestro, ni á las sabias conclusiones que votaron los Congresos de Madrid, de Barcelona y de París. ¿Considera el Comité que al promulgarse de nuevo, alcanzarían más éxito que el alcanzado hasta el día? ¿Cree que el nuevo Congreso podría darles más fuerza que no sus predecesores?

A nuestro modo de ver, nada se conseguiría, todo quedaría igual.

De la *existencia de Dios* se ha dicho en todos los tonos cuanto se puede decir. No es un problema de física, de química ó de mecánica que se pueda resolver por medio de experimentos: es un problema más árduo, más abstruso, inmensamente más grande; es un problema de fe mucho más que de razón; es un problema intrincado, laberíntico, sumamente metafí-

sico, que sólo por inducción puede llegarse hasta él, pero nunca solventarle. Estamos, pues, en el caso de hacer lo que han hecho todos: *negarlo por no entenderlo, ó afirmarlo sin más pruebas que la razón filosófica*. Y dentro de este terreno, ¿podremos ir más allá que no han ido en todo tiempo los filósofos deístas?

Lo que acaso sí cupiera, es interpretar mejor los *atributos divinos*. La doctrina de Kardec, en este punto concreto, nos parece deficiente. Hace á Dios tan personal, tan mutable, tan terreno, que la razón halla escrúpulos en reconocer en Él á la Causa de las Causas. Y es de advertir una cosa: que dando el paso antedicho, resultaría mejor el fondo del pensamiento de las obras del Maestro, hoy un tanto oscurecido por la forma que le vela.

Igualmente que de Dios, de las *vidas sucesivas* se ha dicho cuanto es posible. Lo que cree el Comité que fueran buenas razones para probar su existencia, á nosotros nos parece completamente baldío. Veamos el fundamento.

Nos propone el Comité, para adquirir la evidencia de la reencarnación, que hagamos selecto acopio:

- a) de los casos de reminiscencia ó de recuerdo relativos á una vida precedente;
- b) de las comunicaciones de los espíritus que afirmen haber vivido varias veces sobre la tierra; y
- c) de todas las predicciones hechas por los espíritus anunciando su reencarnación entre nosotros y que hubieran tenido confirmación.

¿Qué son estos testimonios? Palabras, ¡sólo palabras! Mírense como se quiera, no gozan de otro valor que el que les dé nuestro asenso. El primero—*reminiscencia ó recuerdo de las vidas anteriores*—no se puede asesorar de modo alguno; hay que aceptarlo ó negarlo por lo que quiera decirsenos. El segundo—*mensajes de los espíritus*—es una de las razones que hoy apoyan el principio, y si hasta la hora presente no han gozado de valor, no vemos que en adelante puedan ser de más valía. Y el tercero, finalmente, ¿quién nos puede garantizar que el niño recién nacido, sea, en verdad, el espíritu que predijo iba á encarnar? Se vé, pues, que todo esto no tiene ningún valor como dato comprobable, positivo, exento á justas sospechas. Más lógica y concluyente es la razón filosófica que hoy por hoy sirve de base á la consabida tesis, y no obstante el Comité la pone en tela de juicio.

Trabajo útil

Resulta, pues, de lo dicho, que los temas señalados para el futuro Congreso, á más de estar en la base de nuestra filosofía y de haberse promulgado en diferentes Congresos, no pueden elucidarse mediante otros testimonios que los que hoy los testifican. Esto pone de relieve lo inútil de la Asamblea, si es que se ha de contraer á los repetidos temas. Pero dice el Comité, y es la verdad, que han de ser nuestros principios los que guíen á los hombres en el siglo que alborea, y para llenar tal fin, es preciso que se adapte á las corrientes del siglo.

¿De qué modo?

Ya en la Segunda Sección del Congreso Internacional Espiritista y Espiritualista que se celebró en París en el año 89, se hicieron proposiciones de indiscutible importancia por estar relacionadas con los problemas sociales; el Congreso de Madrid consignó en sus conclusiones un programa socio-

lógico (1) digno de tenerse en cuenta; y todo aquel que se fija en el pauperismo actual, siente la necesidad de una radical reforma en las leyes económicas, jurídicas y políticas. He aquí un extenso campo muy digno de los trabajos de la futura Asamblea.

Dentro de nuestra doctrina, no faltan tampoco temas para muy latos estudios. Las recientes experiencias en el orden medianímico, han puesto sobre el tapete una porción de problemas á cual más interesante, y entre ellos, merecen ser consignados la *obsesión y posesión*. Desiéndese, si es posible, esa clase de fenómenos de los que son consecuencia de enfermedades nerviosas, y se habrá dado un gran paso en bien de la humanidad.

Otros temas de interés, en el orden metafísico, son los que hacen referencia al origen del espíritu y su desenvolvimiento. En el momento presente, aun está por resolver si fué *creado* el espíritu de un elemento especial distinto de la materia, ó si materia y espíritu tienen idéntico origen, y éste debe su grandeza al progreso que ha alcanzado en formaciones seriarias de menos á más autónomas.

En fin, muchos son los temas que pueden elucidarse en el futuro Congreso, y que de ser escogidos con el debido cuidado, harán de sus discusiones focos de radiante luz.

Epílogo

Terminemos.

Nos parece cosa inútil decir que nuestros propósitos, al escribir estas líneas, no son, en manera alguna, de un orden obstruccionista; muy al revés de todo ello, tendremos sumo placer en prestar nuestro concurso á la obra que se proyecta.

Lo que quisimos decir—por creerlo conveniente, y sobre todo muy lógico,—es que el futuro Congreso no debe poner á juicio principios ya proclamados en distintas Asambleas, y que, por mucho que se haga, no podrán testificarse con mejores comprobantes que los que al presente aducen. Ha-

- (1) Es el que bajo el epígrafe de *Aspiraciones Sociales*, está concebido en los siguientes términos:
 - 1.^a La libre emisión del pensamiento de palabra y por escrito, en la Prensa, en la Tribuna, en la Cátedra y por todos los medios lícitos.
 - 2.^a La absoluta libertad de profesar y practicar toda doctrina conforme con los principios de la Moral Universal.
 - 3.^a La libertad de asociación para constituir Sociedades de propaganda de toda idea humanitaria y progresiva.
 - 4.^a La formación de Ligas contra la Ignorancia para difundir la Instrucción entre las clases populares.
 - 5.^a La enseñanza íntegra y laica para ambos sexos.
 - 6.^a La elevación del sentimiento por la educación artística.
 - 7.^a Registro civil de nacimientos, único obligatorio; matrimonio civil y secularización de cementerios.
 - 8.^a La Justicia como Principio en la solución de los problemas sociales y económicos.
 - 9.^a Formación de Sociedades de Socorros mutuos, Cooperativas y demás que tiendan á proteger la vida y á facilitar el bienestar material y moral.
 - 10.^a Moralización del penado. Abolición de la pena de muerte y de las perpetuas (*).
 - 11.^a Creación de Ligas de la Paz para difundir las ideas del Arbitraje Internacional, con el fin de evitar conflictos que hagan necesaria la intervención de la fuerza armada. Desarme de los Ejércitos permanentes.
 - 12.^a El Cosmopolitismo presidiendo á todas las relaciones sociales.
 - 13.^a Unión fraternal ibero-americana (*).
 - 14.^a Unión íntima entre sus Sociedades Espiritistas.
 - 15.^a Organización de todos los espiritistas con arreglo á los principios de autonomía y federación.
- (*) La reforma del sistema penitenciario en todos sus grados y fases, ofrece vasto campo de estudio á un Congreso genuinamente espiritista, por lo íntimamente relacionado que está este problema con nuestro modo de interpretar la Expiaación y el Progreso.—(N. de la R.)
- (*) A esta Unión debe dársele un espíritu más amplio. Si se pide que el Cosmopolitismo presida todas las relaciones sociales, ¿por qué á la Unión, espiritista ó no, no ha de hacérsele internacional?—(N. de la R.)

cerlo es restarle fuerzas á la convicción moral sobre la cual hoy reposan, sin poder, por otra parte, compensarle de las pérdidas con ningún nuevo sostén. En cambio de estas tareas, que estimamos negativas, presentamos un esbozo de las que en nuestra opinión darían muy sanos frutos.

Estúdielo el Comité, y con él, nuestros colegas.

LA REDACCIÓN.

Nuestro credo

III

Fenómenos químicos

(Conclusión)

b) *Descomposiciones químicas, sin influencia directa ni indirecta perceptible.*

«Pero acaso el fenómeno mejor comprobado y más extraordinario de los que se relacionan con la mediumnidad de M. Home, es el que se llama *la prueba del fuego*. En estado sonámbulo, toma un ascua de la parte más candente de un fuego bien encendido, y la lleva por todo el cuarto para que cada uno pueda ver y sentir que es un ascua verdadera. Esto está atestiguado por Mr. H. D. Jencken, lord Lindsay, lord Adare, Miss Douglas, Mr. S. C. Hall y otros muchos. Pero, cosa más extraordinaria todavía: él puede, mientras se halla en este estado, descubrir en otros el mismo poder ó transmitirsele. En una ocasión, un pedazo de carbón encendido fué puesto sobre la cabeza de Mr. S. C. Hall, en presencia de lord Lindsay y de cuatro testigos. La señora Hall, en una carta al conde de Dunraven (publicada en el *Repertorio Espiritual*, 1870, página 178) dice:

«El Sr. Hall estaba sentado casi frente á mí, ví al Sr. Home, después de estar en pie como medio minuto detrás de la silla del señor Hall, colocar deliberadamente en la cabeza de éste el trozo de carbón ardiendo. Muchas veces me he admirado de que en este momento yo no hubiese tenido susto; pero no lo tuve: tenía perfecta fe en que él no sufriría ningún daño. Alguien dijo: *¿No quema?* El Sr. Hall respondió: *Está caliente pero no demasiado*. El Sr. Home se había apartado un poco, pero se acercó de nuevo, todavía en estado de sonambulismo; se sonrió, pareció muy complacido y se puso á extender los blancos cabellos del Sr. Hall; arregló los cabellos como una especie de pirámide, y el carbón, rojo todavía, se dejaba ver debajo de ellos.

Cuando se lo quitó de la cabeza, á la cual no había lastimado en lo más mínimo, ni aún tostado el cabello, otros quisieron tocarlo, y se quemaron los dedos. Lord Lindsay, y la señorita Douglas también recibieron en sus manos carbones encendidos, y dicen haber sentido como si aquellos estuviesen más fríos que calientes, aunque al mismo tiempo quemaban á cualquier otra persona y hacían sentir tal calor en la cara del que los tenía que si la hubiesen acercado mucho les habría tostado la piel. Los mismos testigos certifican que Mr. Home ha metido carbones encendidos en los bolsillos de su chaleco sin que se tostase la tela, y ha puesto su cara encima del fuego, de modo que tenía los cabellos entre las llamas, sin que se tostaran en lo más mínimo. Se puede dar transitoriamente á los objetos inanimados el mismo poder de resistir al fuego. El señor H. Nisbet, de Glasgow, asegura (*Human Nature*, Febrero de 1870) que en su propia casa, en Enero de 1870, puso Mr. Home un carbón encendido en manos de una señora y en las de un caballero, y sólo lo sintieron caliente; puso enseguida el mismo carbón sobre un periódico, y lo quemó, dejando un agujero en los ocho dobles que tenía. Tomó entonces un nuevo carbón encendido y lo colocó sobre el mismo periódico, lo paseó por todo el cuarto durante tres minutos, y esta vez se vió que el papel no se había quemado ni tostado lo más mínimo. Lord Lindsay—y su testimonio no puede dejar de tener algún valor, siendo uno de los pocos nobles que hacen trabajos realmente científicos—declara además que en ocho ocasiones ha tenido carbones incandescentes puestos en sus propias manos por Mr. Home, sin sufrir lesión alguna. Mr. W. H. Harrison (*Spiritualist* 15 Marzo de 1870) ha visto á Mr. Home tomar un gran carbón encendido que le cubría toda la palma de la mano y tenía 6 ó 7 pulgadas de alto. Mientras lo llevaba por el cuarto se reflejaba su rojizo resplandor por las paredes, y cuando se acercó á la mesa, todos los presentes sintieron su calor en la cara. Tuvo ese carbón en la mano durante cinco minutos.

Estos fenómenos se han sucedido ya decenas de veces ante decenas de testigos; son hechos de cuya realidad no puede caber duda, aunque sean absolutamente inexplicables por las leyes conocidas de la fisiología y de la física. — (WALLACE: *Defensa del Espiritualismo*).

«No quedaría tranquila mi conciencia si dejase de referir algunos fenómenos que he presenciado, y que pueden clasificarse entre los más colosales que han tenido lugar dentro del género de observaciones que se mencionan en este libro.

Afronto con la mayor tranquilidad las críticas que puedan hacerseme, y me someto gustoso al tribunal de la opinión, á pesar de correr gran riesgo en no ser comprendido, pues la ignorancia en que nos hallamos acerca de las leyes que presiden al desarrollo de ciertos fenómenos, me colocan en la situación del explorador que se ha internado en las profundidades del mar, y ha contemplado misteriosas escenas que no puede explicar con las nociones que posee.

La historia de los hechos á que aludo, es la siguiente:

Después de algunos meses de experiencias con el médium J. y haber éste demostrado, con múltiples manifestaciones, que su poder medianímico se extendía lo mismo á la comunicación inteligente que al desarrollo de fenómenos de orden físico, el guía invisible de las sesiones nos anunció que deseaba darnos una prueba evidente del poder que dimana del mundo espiritual, á cuyo efecto anularía la fuerza expansiva de la pólvora. Nos aconsejó, construyéramos en sitio apartado de la ciudad algún barreno, y prácticamente se harían las demostraciones.

Provistos de un paquete de pólvora que se adquirió en la acreditada casa Torruella y Berch nos dirigimos á la vecina población de Moncada (Barcelona), y al llegar allí elegimos como laboratorio de experiencias la cima del montículo en donde yacen las ruinas del que fué castillo de la noble familia que da nombre á esta población. El grupo de observadores lo constituían cinco personas. Todos estábamos dispuestos á trabajar y estudiar de buena fe aunque sometiendo las experiencias á la más rigurosa investigación. Hablando con franqueza diré que considerábamos bastante difícil que el guía invisible saliese airoso en su promesa.

Primeramente se construyeron sobre dura roca dos barrenos de 30 centímetros de profundidad por dos de diámetro, dirigidos por persona entendida en esta clase de trabajos. La carga de cada uno de dichos barrenos consistió en 6 centímetros cúbicos de pólvora perfectamente atada con el polvo procedente del hoyo. Encendimos la mecha y nos retiramos á la distancia de unos veinte pasos. Al breve rato se dejó oír una trepidación sorda indicio de que la substancia explosiva se había inflamado.

Nos dirigimos al sitio de las experiencias, quedando sorprendidos al ver que la explosión no había arrancado la menor piedra, ni resquebrajado la roca ni el terreno inmediato.

Seguidamente construimos un nuevo barreno, cargándolo con 8 centímetros cúbicos de pólvora; y esta vez la detonación fué como la de un disparo de escopeta, sin arrancar piedra alguna ni agrietar el terreno limítrofe.

Por comunicación escrita que nos dió el invisible valiéndose del médium, dijo que ya teníamos realizada la promesa, faltando únicamente comprobar si la pólvora era excelente y los barrenos estaban bien fabricados, á cuyo fin nos invitó á cargar de nuevo el segundo hoyo participándonos que «esta vez se realizará una explosión *formal*». Efectivamente; á los pocos segundos de haber encendido la mecha, percibimos una intensa detonación acompañada de un levantamiento de cascotes de piedras y considerable masa de tierra, que fueron proyectados á más de 3 metros sobre el nivel del suelo. Reconocido el terreno debidamente, encontramos varias grietas esquivras y muchas piedras arrancadas.

Estas experiencias tuvieron lugar el día 10 de Mayo de 1893, á las tres de la tarde.

Un sentimiento de curiosidad nos impulsó á preguntar si también surtirían efecto estas experiencias utilizando la dinamita, contestando el guía, que de igual manera anularían la dinamita que la melinita.

Puestos de acuerdo, me dirigí á la casa Torruella y Berch, y adquirí dos paquetes de dinamita de la que se emplea en las canteras. Allí mismo compré los indispensables pistones y mecha.

Reunido de nuevo el grupo en Moncada el día 17 de Mayo de 1893 construimos un hoyo de 45 centímetros de profundidad por 2 de diámetro empleando en la carga 120 gramos de dinamita. A los breves segundos de encender la mecha se produjo una pequeña detonación semejante á la de un disparo de fusil, pero el agujero en que se depositó la carga, así como el terreno inmediato, estaban intactos.

Se preparó un nuevo barreno en idénticas condiciones, y sucedió lo mismo que antes.

No había para qué insistir ante pruebas tan convincentes, so pena de declararse imbécil de solemnidad.

Termino haciendo constar que el químico invisible nos participó que podían haber evitado la pequeña detonación, pero que no lo hicieron porque así anunciaban la conclusión del experimento.—(Dr. MELCIOR: nota de las páginas 236 y 237 de la ed. esp. de la obra de Rochas *Exteriorización de la Motilidad*).

Otras muchas experiencias de este orden se encuentran diseminadas por las obras que tenemos á la vista; pero suele suceder que en su inmensa mayoría van unidas, ó á los fenómenos físicos de que ya hemos dado muestra en el párrafo anterior, ó á los de orden fisiológico ó psicológico que servirán de materia á los párrafos siguientes.



La Psicofísica y el Espiritismo

La Psicofísica es el puente por donde la ciencia pasa para llegar al Espiritismo.

UNA evolución progresiva de gran importancia se ha operado en pocos años en el Espiritismo; evolución debida en gran parte, además de á la virtualidad del mismo, á la nueva psicología, más generalmente conocida con el nombre de psicofísica.

El primer período del Espiritismo se distingue por el exagerado entusiasmo de sus adeptos, pues, á pesar de que el nunca bastante alabado Allan Kardec se esforzó en sus inmortales obras en recomendar la mayor prudencia en la calificación de los fenómenos, la exaltada imaginación de gran número de espiritistas les hacía ver la intervención de los espíritus en la producción de todos los fenómenos, aún los más sencillos, como la caída al suelo de un objeto cualquiera, y que son debidos á una causa puramente física.

Y tanto perjudicaban al verdadero Espiritismo estos exaltados, que el Vizconde de Torres-Solanot, con muy buen acierto, emprendió enérgica campaña contra estos fanáticos, á los que llamaba "espiriteros" para diferenciarles de los racionalistas sensatos, ó verdaderos espiritistas.

La campaña emprendida por el exdirector del primer periódico espiritista español no podía ser más oportuna, porque pasado el primer período del Espiritismo, período exclusivamente expansivo y de propaganda, había entrado en el de depuración, en el cual, predominando la razón sobre la imaginación, se deslinda mejor el terreno y se despoja al Espiritismo de toda la hojarasca que á su sombra había crecido, y que, como hiedra que rodea á un árbol, se le había adherido pretendiendo confundirse y ser parte de él.

Sucedió después lo que necesariamente tenía que suceder. Gran número de individuos, que se habían acogido al Espiritismo tan solo porque en la comunicación interespiritual encontraban un acicate poderoso para su exaltada fantasía, pero sin tener conocimiento acaso ni de las nociones de la doctrina espiritista, sucedió, repetimos, que al decirles que la pretendida *mediumnidad* que creían poseer no era otra cosa que actos de autosugestión, su soberbia les impidió reconocer el error, y creyéndose semidioses, fundaron *centros antiespiritistas*.

He aquí en qué sentido podemos decir que el fenomenismo es el escollo

del Espiritismo; pero también, como compensación, podemos afirmar que el fenomenismo es la credencial del Espiritismo ante la ciencia.

Al Espiritismo hále sucedido, con relación á la ciencia oficial, lo mismo que al Magnetismo. Este, al principio de ser conocido, fué por aquélla ridiculizado y perseguido, y sólo cuando su propia virtualidad le hizo tan manifiesto que no era ya posible negar su realidad, se le admitió, pero disfrazándole con el nuevo nombre de Hipnotismo, para estudiar sus fenómenos.

Del mismo modo, no há muchos años, la sola palabra "Espiritismo" causaba á los pseudo sabios una sonrisa como de burla y de conmiseración, pues consideraban al espiritista como á un pobre iluso.

Pero los fenómenos misteriosos de carácter espiritista se multiplicaban de día en día, y por todas partes aparecían médiums que realizaban fenómenos maravillosos ante los sabios de mayor prestigio, los cuales atestiguaban la realidad de los fenómenos.

La pseudo ciencia, ya que no podía con el desprecio, ni con el ridículo, acabar con la naciente escuela espiritista, que, á diferencia del antiguo espiritismo empírico, se fundamenta en hechos experimentales, consintió al fin en estudiar tales fenómenos, creyendo que éstos eran debidos, más que á los espíritus, á una fuerza especial del médium, y bautizó á esta nueva ciencia con el nombre de "Psicofísica".

En realidad de verdad, la Psicofísica nació para matar al Espiritismo. ¿Qué resultados obtuvo?

Muy grandes en poco tiempo; pero contrarios á lo que de ella esperaban.

En efecto: los fenómenos medianímicos, desde el momento que fueron observados, y atestiguada su realidad por los hombres de ciencia que más se distinguen en la escuela materialista, dejaron de ser considerados como juegos de prestidigitación, ó supercherías, y adquirieron el carácter de verdaderos hechos dignos de ser cuidadosamente estudiados por su especial carácter, pues además de contrariar las leyes físicas, parecen obedecer á una inteligencia.

Claro es que la psicofísica, influida y dirigida por el materialismo, antes de determinarse á declarar que los fenómenos son debidos á una inteligencia extraterrestre, ha de inventar mil hipótesis, procurando explicarlos por una fuerza psíquica especial del médium, sola ó ayudada por las de los circunstantes; pues á esto, en resumen, vienen á parar todas las teorías. Pero el Espiritismo es el que por muchas razones sale ganancioso y favorecido con esta conducta de sus adversarios.

Como ninguna teoría puede explicar todos los fenómenos, el examen de algunos de éstos conduce á la racional explicación de la escuela espiritista.

De este modo es cómo el Espiritismo adquiere de día en día importancia y respeto ante la ciencia, pues se vé pasar á sus filas verdaderas eminencias científicas procedentes del campo materialista, que han llegado por la inflexible lógica de los hechos, después de haber esgrimido inútilmente todas sus armas contra el Espiritismo y del cual hoy son sus mejores campeones.

Además, la psicofísica, por su afán de combatir al Espiritismo, analiza cuanto puede los fenómenos medianímicos, y desde luego afirma que para la producción de algunos, no es necesario admitir la intervención de los espíritus, pues son sencillamente debidos á la fuerza psíquica del médium.

Y si esta afirmación es el jarro de agua fría para los *espiriteros*, los cuales, aun en los fenómenos más sencillos y naturales, no ven más que espíritus de los que disponen á su antojo, como el saltimbanquis de los fantoches que exhibe, en cambio el verdadero Espiritismo se alegra de este mejor conocimiento, pues ante todo y sobre todo, ama la verdad.

Algunos espiritistas, al ver que muchos fenómenos que se juzgaban antes como debidos á los espíritus, un mejor conocimiento demuestra que son efecto de la fuerza psíquica del médium, no dejan de inquietarse ante la idea de que acaso también descubrimientos posteriores de la Psicofísica, demuestren que todos los fenómenos medianímicos, aun aquellos que se juzgan como indubitadamente debidos á la intervención de los espíritus, son causados por las inteligencias de los circunstantes asociadas á la fuerza psíquica.

Tranquilícense y desechen sus temores. Juzgamos que no llegará este caso. Es más, creemos que cuando la Psicofísica admita, y que las admitirá pronto no cabe duda, las inteligencias extraterrestres, entonces estudiará la parte que toman en los fenómenos medianímicos, y verá que casi la totalidad de éstos son producto de su dirección, valiéndose de las cualidades especiales del periespíritu del médium.

Tan seguro de ello está el Espiritismo, que ni un momento ha dejado de prestar á la Psicofísica todo su valiosísimo concurso, ya creando mil centros de estudio para la formación y desarrollo de mediumnidades, ya invitando á todos los hombres de buena voluntad, y más particularmente á los de algún valer y que más se distinguen en sus ataques al Espiritismo, para que presencien los fenómenos en las condiciones que les ofrezcan toda garantía, ya también dando publicidad en sus periódicos de todas las novedades y adelantos en las afines escuelas del Magnetismo, Hipnotismo, Ocultismo... (1)

La Psicofísica es el puente por donde la Ciencia pasa para llegar al Espiritismo; por eso éste, lejos de crear obstáculos hace cuanto puede por el mayor adelanto de esta nueva ciencia. ¡Y cómo no! si la Psicofísica, al fin y al cabo, es la ciencia que estudia ese tercer elemento que hay en el hombre y que el Espiritismo dió á conocer con el nombre de periespíritu.

La Psicofísica deslindará y clasificará todos los fenómenos medianímicos y nos dirá cuáles son debidos exclusivamente á nuestro organismo, cuáles á nuestra fuerza psíquica, y cuáles á la intervención espiritual ultraterrestre;

La Psicofísica estudiará la naturaleza y modos de ser del periespíritu, siquiera no le llame por este nombre;

La Psicofísica nos enseñará los medios más adecuados para el desarrollo de las facultades medianímicas que poseemos, y cuya existencia ni siquiera sospechamos...

¡Loor á la nueva rama del árbol de la Ciencia!

Eugenio García González

(1) Aprovecho gustoso la ocasión de tratar este asunto para enviar mi modesto pero sincero aplauso á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, que, desde el primer número de su publicación hasta el presente, se inspiró siempre en su amor á la verdad, y con amplio criterio, ha ido tan lejos en este camino que no vaciló nunca en dar publicidad por medio de sus páginas de todos los fenómenos extraordinarios, aun que algunos parecieran hallarse en contradicción con la teoría espiritista, y de las teorías más contrarias pero que habían tenido alguna aceptación. De este modo depuraba y contrastaba mejor los principios que informan el Espiritismo.



Coloquios con mi amado hijo



X

AMÁ, ¡has visto qué desgracia!...

—¿Te refieres al naufragio del *Tritón*?

—Claro está: es, pudiéramos decir, el saetazo del día.

—En verdad que nuestras culpas deben de haber sido grandes, cuando tantos contratiempos van formando nuestra pena.

—Conmovido, horrorizado ante la infausta hecatombe que mi mente se forjaba á medida que leía los detalles del siniestro, hube de caer de hinojos y elevar una oración por los desdichados naufragos. ¡Qué muerte, madre querida, qué muerte tan terrorífica la de los pobres ahogados!...

—Es verdad, hijo querido, é hiciste perfectamente elevando tu oración por las víctimas del mar.

—¡Que hice perfectamente?... ¡Ah, sí!... El corazón me lo impulsó, y el corazón no me engaña.

—¿Qué exclamaciones son esas? ¡No te entiendo!... ¡Llegas á causarme miedo!... ¡Tu mirada se extravía!...

—No me entiendes; se extravía mi mirada; casi te causo pavor... ¡Nada temas, madre mía! Estoy, sí, un poco excitado. Toma y lee, y apreciarás el motivo.

—¿Qué es esto?

—Un artículo de la revista espiritista *La Revelación*, de Alicante.

—Veamos.

—«Orar... *¡orar es tiempo perdido!*»

—¿Qué tal con la introducción?

—«Hasta el fin, nadie es dichoso»: déjame llegar al fin.

«Orar... *¡orar es tiempo perdido!*»

No se asusten mis lectores por esta proposición: voy á pasar á probarla.

—

¿Qué es orar?	{	<i>Hacer oración</i> (súplica, deprecación, ruego) á Dios vocal ó mentalmente.—(Diccionario de la lengua).
		<i>Elevar el corazón á Dios para pedirle mercedes</i> .—(Cualquier Catecismo de Doctrina Cristiana).
		<i>Suplicar á Dios las gracias que nos sean necesarias, pero de una necesidad real</i> .—(Devocionario Espiritista).

Y así lo explican también: Jesús, en el *Padre nuestro*, y los cuatro Evangelistas, al hablar de la oración del publicano.

En resumen: la *oración* es un acto deprecatorio dirigido al *Inmutable*... y con esta sola frase ha quedado dicho todo para probar que es *inútil*, ó no hay lógica en el mundo, ó no es Dios lo que creemos.

Porque, vengamos á cuentas:

¿Quién es Dios?

El Supremo Ser, Criador del universo, que le gobierna y dirige.—(Diccionario de la lengua).

Un Señor infinitamente bueno, sabio, justo, inmutable, todopoderoso, principio y fin de todas las cosas.—(Cualquier Catecismo).

La Inteligencia suprema, Causa primera de todas las cosas, eterna, inmutable, inmaterial, única infinita y todopoderosa y soberanamente justa y buena.—(Doctrina espiritista, *Lib. de los Esp.* lib. I, cap. I).

Tenemos, pues, que Dios es lo infinitamente *bueno, sabio, justo, inmutable, eterno, creador y principio y fin* de todas las cosas.

Y como infinitamente *bueno*, al par que *creador y principio y fin*, todo lo que ha creado ha tenido que ser *bueno* en su origen ó *principio*, y *bueno* en su objeto ó *fin*; porque él es *inmutable* y no puede variar, y porque es *sabio* y es *justo* y no pudo equivocarse ni hacer nada injustamente.

Y como es *sabio* y es *justo* é *inmutable* á lo infinito, *sabe* cuanto nos conviene sin pedírselo nosotros; pero á la par su *justicia* no le permite otorgarnos nada que no merezcamos, ni su *inmutabilidad* se presta á cambiar la ley para otorgarnos su gracia.

Y como es *principio y fin* y el único *creador*, todo cuanto tenga ser ha de deberse á su *Ser*, ser esencia de *Su* esencia, estar en *El* en lo eterno, y gozar de lo inmutable substancial, en lo *inmutable* absoluto.

Por manera que todo aquello que *es*, en cualquier modo que *sea*, no puede dejar de *ser* por estribar en lo *justo*, lo *inmutable*, lo *eterno*, lo *sabio* y *bueno*, so pena que se trastorne el orden y la armonía en lo *Infinito absoluto*, que Dios deje de ser Dios, que el hombre no sea tal hombre, y que inconcebible caos, un imposible no-ser, substituya á lo existente.

Luego queda evidenciado que el *orar*, esto es, el pedir, el implorar cualquiera gracia ó merced á lo Infinito Absoluto, *es completamente inútil*; y si ahondamos la materia, quizá resulte blasfemo.

Porque, no hay que darle vueltas: *toda* MERCED *es* INJUSTA; y al implorar una *gracia*, sabemos perfectamente que no imploramos *justicia*, sino algo que la conculca, algo que se aparta de ella.

Este mero proceder no nos hace gran favor; pero existe algo más grave.

Claro está que al formular nuestro ruego, *no pensamos dirigirnos al que no pueda atendernos*, sino al que, de cualquier modo, satisfaga nuestro afán ó pueda satisfacerle; y al dirigirnos á Dios, *es porque estamos creyendo que á su omnímodo poder no ha de serle insuperable atender á nuestra súplica y concedernos su gracia, si place á su voluntad*; con lo cual bonitamente le ponemos al nivel del juez que arrastra su toga vendiendo su rectitud, y del ganapán más ruin que no hace caso del mérito, sino de las apariencias.

Esto es muy rudo y muy crudo, pero si vale la lógica, no hay medio de reprocharlo.

Estoy, pues, en terreno firme al creer que la oración, no sólo es chachara inútil, sino hasta indigna blasfemia.

¿Dónde vamos á parar, hacer de Dios un cualquiera que se preste al agiotaje?

No quiero dejar la pluma sin contestar la objeción que el lector sé que me hará.

¿Que por qué nos dijo el Cristo que oráramos y confiáramos? ¿Que por qué nos enseñó la oración dominical?

Es sencillo responder: porque hace falta una fe y una esperanza supremas; porque sin esas dos *tablas*, nadie podría salvarse en las aguas en que boga. Por esto unió á la *oración* lo que es virtual en ella, como en cualquier otra cosa: la *confianza*, la fe, esa palanca de Arquímedes con la que se eleva un mundo. Preguntadle á un homeópata por qué los glóbulos inertes curan millares de enfermos; preguntadle á un hipnotista por qué con la sugestión transmuta las percepciones; preguntáos á vosotros por qué resistís las pruebas y fundáis vuestro consuelo en la cosa más trivial.

¡Nadie puede darse cuenta de lo que puede la fe!

En ésta estriba la fuerza y el valor de la oración.»

—Bueno; ya has llegado al fin. ¿Qué te parece el artículo?

—De lógica irrefutable, y muy digno de la importante revista en la que ha visto la luz.

—¿Cómo? ¿Conque crees lógica la tesis que patrocina? ¿Conque *orar* es *perder tiempo*, y apurando la materia, *blasfemar* impiamente? ¿Pues por qué aprobaste entonces la oración que yo elevé por las desdichadas víctimas del naufragio del *Tritón*?

—No te exaltes, hijo mío, y penetra más el fondo, lo mismo de tu oración, que de este sesudo artículo.

Es creencia general—y quizás sea tan vieja como el hombre en este mundo—que Dios atiende benigno los ruegos de quienes quiere, y rechaza con furor los de aquellos que no ama (1). Esta opinión monstruosa, soberanamente atea—puesto que convierte á Dios en un ente pasional, susceptible de enojarse hasta llegar al encono y alegrarse y conmovirse hasta olvidar la justicia—llevó su infamante estigma, lo mismo á los Diccionarios que á los textos religiosos, donde se dice que *orar*, es pedir, es suplicar alguna gracia ó merced al Autor de cuanto existe. El escritor toma nota de esta apreciación absurda, y la primera premisa que en el artículo ofrece, es lo que el común asenso ha entendido por *ORAR*: *eleva el alma á Dios para pedirle mercedes*.

Esta primera premisa, requiere que la segunda dé á conocer el sujeto á quien la oración se eleva. Si es que existe ese Gran Ser del que todo sea efecto, no puede ser de otro modo que infinito en perfecciones. Así lo interpretan todos, y por ello se proclama como símbolo común, que Dios es bueno, inmutable, sabio, justo, poderoso, clemente, omnisciente, eterno.... y todo en grado infinito. *Luego el Ser á quien se ora, es omnisciente, inmutable, sabio, eterno, justo, bueno...*

Y ya, ¿qué más hace falta para llegar á la tesis que patrocina el artículo? Si *orar* es *pedir mercedes* á quien *PER SE* es *inmutable, omnisciente, justo*, etcétera, y si cuando así pedimos, es porque estamos creídos de que Dios ha de escucharnos, ¿no resulta evidéntísimo que *orar* es *tiempo perdido* por lo que afecta al objeto, y es *conato de soborno* por lo que hace á la intención?

Ve, pues, si tiene el artículo la lógica de su parte.

(1) Levítico, XXVI.

Pero esto es el cascarón, la forma del pensamiento que ha movido al escritor. La almendra, el fondo del mismo, es preciso ir á buscarlos en aquellas cuatro frases conque pinta los efectos de la fe y de la esperanza. «Preguntadle á un homeópata—dice con doble sentido,—por qué los glóbulos inertes curan millares de enfermos; preguntadle á un hipnotista por qué con la sujestión trasmuta las percepciones; preguntaos á vosotros por qué resistís las pruebas y fundais vuestro consuelo en la cosa más trivial. —¡Nadie puede darse cuenta de lo que puede la fe!—En ésta estriba la fuerza y el valor de la oración.»

Esto equivale á decir lo que es la *oración* en sí y en sus valiosos efectos. Acaba de descuajar, con el pico formidable de la lógica, el campo antifilosófico donde crece la *oración* á manera de beleño de la Justicia inmutable; y como es cosa inconcusa que al *orar* hacemos algo de positivos efectos, nos pinta de una plumada qué se hace con la *oración*, y cuál es su trascendencia. «No es Dios—nos viene á decir—quien movido á compasión por nuestras fervientes súplicas, cambia su modo de ser abdicando su justicia y otorgándonos su gracia: Él permanece inmutable en su inexcusable esencia: Él es lo mismo que fué y lo mismo que será: Él no se ofende ni gloria por ninguno de los actos de la humana criatura, ni premia, por consecuencia, méritos que sólo son quilates manifestados del infinito valer del sujeto espiritual, así como no castiga sus transitorios defectos, que vienen á ser escorias de las que se irá purgando en el crisol del dolor con el fuego del amor.—Lo que hacemos al *orar*, es formarnos un ambiente tal cual lo ansía nuestra alma, dándole la intensidad que suponga la potencia con que sepamos formarle. Aislados así del mundo, entramos en otra esfera puramente subjetiva, en la que adquirimos fuerzas para soportar las pruebas mediante la confianza que en nuestro anhelo pongamos, y mediante los propósitos que firmemente adoptemos de reaccionar sobre ellas. En esta auto-sujestión entra á manera de objeto el fin de nuestra plegaria, que envuelto en el medio ambiente por nuestro fervor creado, viene á ser substancial con la resultante ética que produzca nuestra fe. Y auxiliados, puede ser, por entidades afines que vengan en nuestro apoyo, habiendo adquirido fe en lograr lo que anhelamos, y envolviendo en nuestro afán el fin de nuestra plegaria, surge espléndido del verbo ese *fiat* bienhechor que tanto nos fortalece, que tanto nos regenera.»—Esto nos viene á decir, en su parte substancial, el artículo que miras con tan enconado ceño: dime ahora si no es lógico, y si explicas tú mejor la oración y sus efectos.

—No había llegado á ver la enseñanza que deduces: apenas sí reparé en el segundo parágrafo.

—Es que el autor se propuso, ante todo, *destruir*: no otra cosa se colige de sus frases contundentes, y de que se extienda más en combatir el error que en presentar su opinión. Esta es preciso inferirla, como yo acabo de hacerlo.

—No me gusta ese sistema.

—Será bueno ó será malo: no discuto su valor. Lo que sí te recomiendo, es que antes de resolver sobre un asunto cualquiera, lo examines muy á fondo, no dejándote llevar de impresiones del momento. Tu proceder de esta tarde me ha causado mucho daño.

MARGARITA GIL.



Una médium

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Muy señor mío y distinguido amigo: Con sumo placer he leído en su ilustrado periódico el artículo referente á la joven labriega del campo de esta isla que ha realizado hechos sorprendentes en el orden que hoy día suele llamarse *lo maravilloso positivo*.

Perdónenme los que á este género de estudios se dedican, si hasta ahora he dejado de publicar, como tal vez era mi deber, una porción de hechos comprobables y comprobados, que pueden, en mi concepto, derramar alguna luz y contribuir al esclarecimiento de los problemas más interesantes de la moderna psicología. Consideraciones de carácter particular, y, sobre todo, el temor de atraer las malevolencias de la reacción triunfante sobre una familia que sólo cuenta para vivir con el producto de su honrado trabajo, me impedían cumplir este deber para con el mundo científico, cómo hubiera sido mi deseo desde el primer momento.

Este peligro no existe ya, puesto que, por efecto de la publicidad que han adquirido en toda la isla los hechos maravillosos de la aludida muchacha, ha tenido su familia que abandonar la posesión que llevaba en aparcería, propiedad de un aristócrata ultramontano, pasando á cuidar, en las mismas condiciones, otra perteneciente á mi distinguido amigo el Excmo. Sr. Don Teodoro Ládico, exministro de la República, el cual, seguramente, no se dejará arrastrar por necias preocupaciones, ni tolerará sugerencias malévolas del clericalismo perseguidor. Gracias, pues, á la oportuna intervención de tan distinguido caballero, puedo dar á estos hechos la publicidad de que los reputo merecedores; y procuraré hacerlo con la mayor sencillez que me sea posible, no entrando á teorizar sobre ellos, porque de esta tarea, que sería muy superior á mis fuerzas, se encargarán los ilustrados redactores de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Mi trabajo se reducirá á contar los hechos más notables y mejor comprobados, comenzando por hacer, á grandes rasgos, un poco de historia.

La muchacha de que se trata tiene ahora quince años, se llama Francisca, y es hija de Lorenzo Pons Carreras y de María Orfila. Tiene tres hermanos y dos hermanas, de los cuales el mayor tiene 20 años y la menor 2. Vivió hasta el mes de Agosto último en la posesión llamada *Son Picard*, distante una hora y media del pueblo de Mercadal, y cinco, próximamente, de Mahón. En la fecha indicada se trasladó á *Binifabini*, que dista casi lo mismo de Mercadal y algo menos de Mahón. Sus relaciones con el mundo se reducían á ir á Mercadal los domingos, si el tiempo lo permitía, y allí alternaba durante muy pocas horas con sus parientes y con otras niñas de su edad. De toda la familia sólo el hijo mayor sabe leer, y no muy de corrido, como es natural en quien ha de manejar el azadón y el arado y carece de tiempo para ejercitarse en la lectura. Inútil es decir que para todos ellos las palabras *Espiritismo*, *Magnetismo*, *Hipnotismo*, etc., eran completamente desconocidas. Practicaban los preceptos de la Iglesia católica con esa fe relativa que es común entre los labriegos, que dotados de cierto sentido práctico, prefieren la comodidad de creer al trabajo de tener que averiguar. Sus padres eran conocidos de todos como gente honrada y trabajadora, y fueron siempre muy apreciados del padre del actual propietario de *Son Picard*, que murió hace poco, y del cual habían dependido toda la vida.

En estas condiciones, no es difícil suponer cuánto se alarmarían los padres de la muchacha cuando, tres años antes de ahora, ó poco menos, notaron los primeros síntomas de lo que juzgaron enfermedad. La niña cayó desmayada varias veces estando oyendo misa en la iglesia del pueblo, y contaba que veía á su abuela, y que hablaba con ella, igualmente que con otras personas, también difuntas. En vista de la repetición de estos hechos extraños, el padre determinó traer la niña á Mahón, en busca de un médico; y, llegada á esta ciudad, llevóla la fama á casa del distinguido Médico Mayor D. Francisco Parés Llansó, que se hallaba entonces entre nos-

otros, prestando servicio en el Hospital Militar de esta plaza. Este siempre querido amigo mío, profundo conocedor de las ciencias médicas como de las ciencias psíquicas, entendió desde luego que se trataba de un nuevo caso de mediumnidad, y dijo al buen labriego que no tuviera cuidado por su hija, que ésta no padecía enfermedad alguna, y que andando el tiempo vería cosas mayores probablemente. Consolado si no convencido, volvió el agrícola á su casa con la muchacha, que repitió sus desmayos y sus visiones, y algunas veces hablaba dormida y decía cosas extrañas, que hicieron concebir á su familia la idea de que estaba mentalmente perturbada.

Continuaron así las cosas hasta que en el mes de Mayo del año pasado, mi apreciable amigo mister Johnny Andreu, que había estado varios días en el término de Mercadal ocupado en trabajos apícolas (sistema movilista, de que es introductor en España su hermano D. Francisco), me contó algunos hechos extraordinarios que había oído contar á algunos labradores; y llevados ambos del amor al estudio del Espiritismo, que conocía él de antiguo y que comenzaba ya á estudiar en los libros de Allan Kardec determinamos enterarnos mejor y ponernos en relación con la familia en cuyo seno ocurrían hechos tan dignos de nuestra atención y que tanto debían contribuir á nuestro adelanto en el conocimiento de las verdades del plano superior.

A los pocos días, efectivamente, me presenté en *Son Picard*. Recibíéronme con la amabilidad que es propia de la gente hospitalaria de nuestros campos, y al poco tiempo entraba la conversación de lleno en el asunto que había motivado mi visita. Recuerdo, entre muchas cosas que me contaron, la siguiente: aquí tenemos, dijo el padre, algunas vacas; faltándole á una pocos días para parir, Francisca dijo que nacería un becerro de tales señas, igual á otro de *Barbachí* (predio que se halla en el camino de Mercadal) que había gustado mucho á sus hermanos pequeños. Con gran alegría vieron éstos que á los tres días se confirmaba el pronóstico, y preguntando entonces el padre á la hija cómo lo había adivinado, ella respondió:

—«No lo he adivinado; lo dije porque lo había visto. A vos ahora os veo interiormente, igual que por fuera.»—Contóme también el padre que pocos días antes había estado él en el pueblo y allí había oído la noticia de que una conocida suya acababa de morir; marchóse á su casa y trasladó á su familia la triste nueva, y entonces Francisca dijo:—No ha muerto todavía; ha tenido un desmayo solamente, pero morirá mañana.—Intrigado el labriego por estas palabras, volvió al día siguiente á Mercadal, donde pudo comprobar la exactitud completa de cuanto le había dicho su hija. Por mucho que fuera mi asombro al oír estas cosas, no era menor, seguramente, el del que me lo contaba. Interrumpíase á cada momento para preguntarme con cierta desconfianza. ¿Usted cree que esto puede ser?—Me esforcé en tranquilizarle, explicándole que el bien y el mal provienen de uno mismo, y que, por consiguiente, el mal no tiene poder sobre los que obran con buenas intenciones. Por lo demás, le dije, procurad hacer el bien y entregaos confiadamente en brazos de la Providencia. Con gran sentimiento no pude aceptar la oferta de quedarme á cenar, con lo cual perdí la ocasión de oír la comunicación hablada que todas las noches dirigía Francisca á su familia y á los braceros reunidos de sobremesa, instruyéndoles moralmente y preparándoles para el porvenir.

No habían transcurrido quince días después de mi primera visita, cuando volví á presentarme en *Son Picard*, acompañado de mi amigo Johnny. Cuando estuvimos cerca pudimos notar que el patio de la casa estaba ocupado por gentes desconocidas, y nos llamó principalmente la atención un mozo de unos veinte años ó poco menos, que nos miraba con fijeza, y que al saludar nosotros palideció notablemente, vaciló como si fuera á caer, y enseguida los circunstancias le sostuvieron y le llevaron dentro, recostándole en un sofá. Mientras Jonny entraba á prestar auxilio, yo me quedé fuera hablando con una mujer anciana que dijo ser la madre del enfermo, añadiendo que éste padecía desde hacía cuatro años frecuentes ataques, durante los cuales le atormentaban agudos dolores en el estómago y en la cabeza y se agitaba en la cama con violentas convulsiones, de tal modo que no bastaban muchos hombres á mantenerle quieto, advirtiéndose en él una marcada aversión hacia los individuos de su familia, especialmente hacia ella, su buena madre. Añadió que había visto muchos médicos sin que ninguno consiguiera aliviarle, y que de cinco meses atrás la enfermedad se había recrudecido de una manera alarmante. Díjome también que su hijo, al acometerle el mal, decía ver unas sombras que le atormentaban, y que al poco rato se le aparecían una muchacha y un hombre joven que ahuyentaban las sombras malélicas y le calmaban los dolores con sólo dejar correr las manos en dirección de las partes doloridas. La muchacha vista en sueños, continuó la buena mujer, es Francisca, y en el

acompañante de Vd. ha reconocido mi hijo al joven que tantas veces le ha socorrido, según acaba de decirme en seguida que les ha visto llegar. En cuanto oyeron hablar de los hechos de Francisca, hicieron que viera al enfermo, y les dijo aquélla que podría curar á éste teniéndole cerca y pudiendo obrar sobre él algunos días; por esto habían ido el hijo y la madre á *Son Picard*. Durante todo el día Francisca se había mostrado inquieta, como si esperara algo, y al vernos se alegró, demostrando mayor confianza.

Sacóme del extraño aturdimiento que estas palabras me producían la llegada de Johnny, al cual conté cuanto acababa de oír; pero Johnny sin hacerme apenas caso, se dirigió á la anciana con palabras de consuelo, alentándola con la promesa de que su hijo estaría muy pronto completamente sano.

En esto habría transcurrido un cuarto de hora y el enfermo se levantó y salió al patio, y, contestando á mis preguntas, confirmó cuanto me había contado su madre. A Johnny dijo que no le había visto nunca corporalmente, pero que le conocía mucho de verle acudir en su auxilio cada vez que le daba un ataque. Es de notar que éste joven vivía, y vive aún, en una posesión que está dos horas lejos de *Son Picard*, montaña adentro, y que Johnny afirmó no conocerle. Desde entonces he visto algunas veces al ex enfermo, y siempre ha sostenido con seguridad lo que nos contó aquel día, extrañándose de que yo demuestre mis dudas con tanta insistencia.

Seguimos departiendo largamente con los de la casa y con el enfermo hasta que se hizo tarde, y comprendiendo que podríamos ser útiles, nos quedamos á cenar. Durante la cena comenzó el enfermo á sentirse mal, y antes de acabar tuvimos que trasladarle á la cama.

Allí tuvo lugar una escena indescriptible: el enfermo se agitaba violentamente, se quejaba con desesperación, se quedaba rígido á veces, y de pronto se levantaba horizontalmente hasta una considerable altura. Rodeaban todos la cama procurando contenerle, mientras Francisca y Johnny le magnetizaban con pases longitudinales, ó le ponían la mano sobre la frente ó el estómago, suspendiendo sólo esta tarea cuando rendidos de fatiga, salían al patio para respirar un momento el fresco de la noche. Yo estaba fuertemente conmovido, temeroso de un funesto desenlace, teniendo que ayudar á todos y aprovechando las alternativas de espera para alentar á la afligida madre del paciente, que estaba en un lugar apartado, llena de lágrimas y de zozobra. Aquella noche invoqué á Dios y á los buenos espíritus cómo se invoca en las grandes ocasiones; mi oración se elevaba directamente, sin rumor de palabras, desde el fondo de mi corazón hasta el trono de la divina misericordia.

Este continuo combate duró toda la noche. Amanecía ya cuando el enfermo, fatigado y rendido, pudo conciliar el sueño. Johnny y yo nos marchamos á *Se Canova*, propiedad de mi hermano, que dista de *Son Picard* menos de media hora. Por el camino nos comunicamos nuestras respectivas impresiones, notando yo en él una convicción optimista que me infundió esperanza. Contóme que no había podido ver á los espíritus que coadyuvaban á la curación, pero que había sentido muy marcadas las influencias protectoras, habiendo oído en los momentos más difíciles una voz que sostenía su valor diciéndole: *Alá es grande*. Llegamos á *Se Canova* y dormimos hasta muy tarde. Al despertar comimos y nos entretuvimos conversando, hasta que á la caída de la tarde llegamos de nuevo á *Son Picard*.

El enfermo había pasado el día regularmente. Todos esperábamos la noche con temor; pero sólo tuvo un ataque ligero, relativamente. Johnny veló junto al enfermo hasta la madrugada; entonces yo, que había dormido algunas horas, me levanté y me fui á Mercadal, tomando allí el coche correo que me trajo á Mahón.

Vivamente impresionado por los acontecimientos que llevo relatados, fuíme á buscar á los amigos, para contárselo todo. Encontré á un médium que siempre ha merecido mi confianza, y le supliqué procurara ponerse en relación con el plano superior, solicitando de los buenos espíritus que nos adelantaran noticias de lo que estaba ocurriendo en *Son Picard* y de cómo acabaría la atrevida empresa que tenían entre manos. Se recogió el médium unos instantes y me dijo que veía un patio de una casa de campo y en él sentados á Johnny, á Parés y á una muchacha para él desconocida. Cómo Parés se hallaba en Figueras desde mucho tiempo (y el médium lo sabía), comprendí que no se trataba del cuerpo físico, sino del periespíritu ó cuerpo astral, y el médium contestó á esta observación que no podía distinguirlo. Al poco rato añadió que veía ante sí á un personaje alto, barba negra y poblada, vestido con traje parecido al de los sacerdotes musulmanes, el cual, después de saludarle con las palabras *Alá es grande*, le afirmaba

que el enfermo de *Son Picard* se vería curado muy pronto. El médium no podía haber recibido noticia alguna de Johnny, á quien yo había dejado muy lejos pocas horas antes; tampoco podía leer mi pensamiento, porque yo no recordaba en aquel momento las palabras que Johnny dijo al ir hacia *Se Canova*. Así fué que al oír de boca del médium la salutación musulmana que Johnny había oído dos noches atrás en *Son Picard*, me impresioné tan agradablemente, que ninguna sorpresa me causó el saber á los pocos días por el mismo Johnny, que el enfermo estaba ya completamente bueno. Desde entonces le he visto muchas veces y puedo afirmar que durante todo el año transcurrido tuvo algunos momentos de malestar en los dos primeros meses que siguieron á la noche aquella; pero después, y hasta ahora, se halla en estado de perfecta salud y muy agradecido á Francisca y á cuantos directa ó indirectamente contribuyeron á su curación.

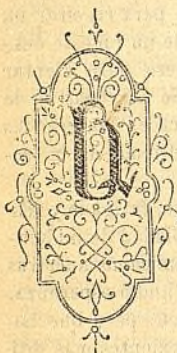
Por no cansar á los ilustrados lectores de esa REVISTA, suspenderé por hoy mi relación de hechos, proponiéndome continuar en otro número, si me lo permite la benevolencia de su dignísimo Director.

Si alguno desea más pormenores ó mayor comprobación de los hechos, puede escribirme á la calle de Prieto y Caules, número 13, en Mahón (Islas Baleares). Suprimo los nombres de algunas personas porque son en su mayoría refractarias á toda publicidad; pero no los ocultaré de ningún modo á quien por interés de investigación desee conocerlos.

Todos los aficionados al estudio de los fenómenos psicológicos me tienen á su disposición completamente; y Vd., señor Director, reciba el testimonio de la mayor consideración de su afectísimo S. S.

J. MIR Y MIR.

Mahón 3 de Septiembre de 1897.



Reflexiones Filosóficas

¿QUIÉN ES DIOS?

Ayer fué un día angustioso para mi turbada mente y mi corazón sensible.

Paseaba á la ventura por entre parques umbrosos, y llegaban á mi oído, con el susurro del céfiro, los gorgoros de las aves y el murmurio de las aguas.

—¡Dios es grande!—me decían la razón y el sentimiento; aquélla casi anulada ante la gran majestad del sol que nos vivifica, y arrobado el corazón por la natural belleza de las flores y los pájaros, de las auroras y las olas.

En aquel supremo instante no podía concebir la existencia de un ateo, puesto que todo me hablaba de una potencia absoluta, factora de tanto bien, foco de tanta verdad, fuente de tanta belleza.

—¡Dios es grande!—repetía, —y aquí semuestra patente en esa irisada luz, que da verdor á las plantas, en ese susurro leve, que oxigena mis pulmones, en esas líquidas perlas, que apagan mi sed ardiente, en ese canto armonioso, que deleita mis oídos, en ese paisaje célico, que fascina mi mirada...

* *

Un ¡ay! agudo, estridente, algo así como el silbido de enfurecido reptil, vino á cortar mi entusiasmo y cambiar mis reflexiones.

Procedía de un espectro cubierto con cuatro andrajos de indefinible color, que se llegaba hasta mí con compás muy parecido al del cimbreante mimbre azotado por el viento.

Confieso que tuve miedo, y que sentí repugnancia hacia aquel montón de ruinas tanto humanas cuanto estéticas.

¿Quién era aquella mujer?

Sin poderlo remediar, empezó mi pensamiento á *dar vueltas á la noria*: no se es dueño de mantener en rehenes á *la loca de la casa*.

Y me dije: he aquí un contraste plástico. De un lado, Naturaleza desparrramando sus galas en estas flores y arbustos, en estas aves y linfas; de otro lado, la hermosura, la lozana gallardía devorada por Saturno, y dejando á cambio de ella el descarnado armazón de repugnante esqueleto. ¿Qué son todas estas flores, y estas aves, y estas galas? ¿Qué es el sol que me ilumina, y el suelo que me sostiene, y el aire del cual respiro? Engañadora ilusión, sarcástica risotada de ese bufón sempiterno que se oculta no se dónde, pero que turba mi mente y estruja mi corazón con sus muecas de payaso. Acaño dentro dos horas, dos minutos, dos segundos; acaso sin que termine de formular mis ideas, se complazca ese histrión con acabar mi existencia para gozar en mis juicios, para burlarse de mí, como yo puedo burlarme del afán de estas hormigas, que discurren á mis plantas á merced de mi clemencia. ¡Y para esto tanta lucha, tanto anhelo sobrehumano, tanto querer ascender, descendiendo hasta el abismo de las más bajas pasiones!... ¡Ah, torpeza sin segundo!....

No lloré porque no pude; no reí porque no supe; no me prosterné de hinojos, porque juzgaba bajeza que el *rey de la creación*, se humillara al hado ciego. Tuve por más conveniente hacerme el despreocupado, exclamando: *¿y á mí qué?*

¡Y á mí qué! ¡Como si fuese posible ordenarle al corazón que deje ya de latir, y exigir de la cabeza que no formule más juicios! ¡Como si fuese posible que el medio que nos rodea no influya sobre nosotros con atracciones de abismo ó repulsiones de vívora! ¡Como si fuese posible que la madre, que la esposa, que el hijo, el padre, el hermano... nos causen la misma mella que el pétalo de la flor rastreada por el viento, ó la gota de rocío que funde el rayo del sol! ¡A mí qué!... Otro sarcasmo, otra burla cruelísima, otro antifaz vergonzoso con el cual aparentamos sentir lo que no sentimos, gozar inefable dicha, cuando destila congojas nuestro pobre corazón...

¿Y no cabe medio alguno de amortiguar nuestras ansias? ¿No puede haber en el fondo de ese mismo sufrimiento, un algo que le convierta en manantial de esperanzas? ¿No hay nada que nos reserve un futuro bienestar?

Nace de la flor el fruto, pero antes es necesario que aquella flor se marchite; nace del capullo flor, pero antes pierde el capullo su escultura virginal; nace de la yema tallo, pero antes sufre la yema su prolífico desgaje: ¿por qué no ha de ser el hombre lo que la yema, el capullo, la flor y hasta el fruto mismo?

Yo fui niño y no lo soy; gocé en juegos que no gozo, tuve ensueños que no tengo; y mirándome á ese espejo, viendo á esa pobre mujer, me encuentro á medio camino de la jornada emprendida. ¿Qué seré cuando la acabe? ¿Qué habrá sido de esa momia?

¡Si todo acaba en la fosa!.....

—Atiende, inexperto joven, la voz de una octogenaria que le debe á la experiencia las reglas de bien vivir, aunque, por desgracia suya, llegó á saberlas muy tarde.

Así me dijo la anciana; y al advertir mi recelo, mi repulsión, mi fastidio, prosiguió con voz profética:

—Pena de la vida tienes si no llegas á mis años, si no te ves cual me veo, si no causas, como yo, indiferencia y fastidio, compasión y repugnancia, con tu vetusta figura y tu voz de caña abierta. Y escucha bien mi sentencia: Aunque cuentes veinte lustros, no habrás podido lograr, por más empeños que pongas, satisfacer tus anhelos; siempre tendrás por delante un deseo que cumplir, siempre estarás afanoso por un nuevo devaneo, siempre habrá en tu corazón una herida que destile. Yo te brindo, casquivano, lo que puede darte paz, satisfacción, bienandanza, en medio de las tormentas en que se agite tu espíritu; si lo aceptas, calma un poco tu fastidio y prepárate á escucharme; si, al contrario, lo rechazas, corre en pos de tu ilusión, ve donde el sino te lleve, no vuelvas la vista atrás ni retrotraiga tu mente las escenas que pasaron, y yendo, cual mariposa, libando de flor en flor, liba con deleite loco en la copa del placer donde quiera que la alcances y como quiera que sea. Esto será muy fugaz, te lo prevengo; pero es lo sólo que cabe de no aceptar mis consejos. ¿Qué decides?

No supe qué responder, y al notar mi indecisión, prosiguió la buena anciana de este modo:

—Veo te han causado mella mis últimas reflexiones; lo celebro por tu bien: ahora te resta no más que deseches el recelo y te sientes á mi lado, aquí, sobre este pedrusco, para que no se te pierda ni una sola de mis frases.

Obedecí como autómatas: tanto roba el albedrío el temor como el amor. Y hed aquí, sin quitar tilde, la lección que se me dió.

—Hace poco, jovenzuelo, estabas entusiasmado contemplando estos jardines: me lo reveló tu rostro; lo sorprendí en tu mirada; tus labios lo balbucearon. Quise entonces acabar de un solo golpe con tanta felicidad, derruir de un solo hachazo tus doradas ilusiones, y reclamé tu atención con prolongado suspiro. Conseguí lo que intenté, y no fué por saña impía, sino por tener lugar á la plática presente. Como había imaginado, tu rostro cambió de aspecto, se hizo fosca tu mirada y atendí algunas razones que brotaron de tus labios y me dieron la evidencia del caos en que te eché. Era cuanto precisaba para que vieras en mí, no al trasunto de la parca que semeja mi exterior, sino al cargado viajero que explora regiones vírgenes y se detiene un segundo, jadeante de fatiga, mientras le llega el momento de mudar su traje ajado, casi casi guñapos, por otro siempre flamante y ajustado á su medida, reponerse de las fuerzas que consumió en la jornada, y ordenar todas sus notas para darse buena cuenta del país que ha visitado, los peligros que ha corrido, los triunfos que conquistó, y las grandes enseñanzas que ha de sacar del viaje.

Sí, hijo mío; yo soy ese viajero que acabo de retratarte; yo el que me acerco á la tumba para dejar en su fondo, como en rincón de desván, este traje desgarrado que te causa repugnancia y á mí insoportable peso, pero que, á pesar de todo, lo contemplo con cariño, porque también me prestó momentos de puro goze cuando soñaba, cual sueñas, con arreboles de luz y nimbos de eterna dicha. Hoy sueño de otra manera, algún tanto más prosaica pero no menos hermosa; hoy sueño en ese mañana que me espera tras la tumba, y para el cual me preparo entre medroso y contento. ¿Sabes por qué, amigo mío? Porque temo que este viaje no me rinda todo el fruto que

me prometí al principio, y porque espero anheloso explorar nuevas regiones.

Con esto comprenderás que aunque vieja y achacosa, me siento joven y fuerte. ¿Cómo no, si se de cierto que sólo envejece en mí este cuerpo carcamal, este vestido deforme que luego abandonaré? Semejante á esa enramada, á esas flores, á ese sol, tuve las tres estaciones precedentes al otoño que ahora estoy atravesando; luego llegará el invierno que arrasará por entero mis ya marchitadas gayas, pero nueva primavera me hará rejuvenecer en la parte que hoy caduco, y nuevo otoño é invierno me irán ajando á su vez para que resurja ufana en la siguiente estación. Este incesante proceso irá operándose en mí por los siglos de los siglos, como se opera en las plantas durante unos cuantos años; y como ellas, cada vez que *resucite á la vida material*, iré ensanchando las ramas de mi potencia consciente, é iré aumentando *mi tronco* con nuevos conocimientos. No llegará para mí, como llega para ellas, el fatídico momento en que el calor y la luz, el carbono y la humedad, lejos de prestarle vida, contribuyen á su muerte. Yo soy de otra condición porque me hallo en otro grado. Tampoco muere del árbol, ni de la brizna de hierba, su principio virtual: muere de él lo transitorio; pero entre el ser de la planta y mi permanente ser, existe la diferencia que entre el sol resplandeciente y el gusanillo de luz.

No temo, pues, por mi suerte en el tiempo y el espacio; temo, sí, por el mal uso que haga de mis facultades. Soy yo, solamente yo, quien ha de fijar mi sino á través de las centurias. Una tumba no me libra del peso de una traición; una cuna no me salva de la pena de una infamia. Tengo en mí, sin poderla separar, esa espada de dos filos á quien llamamos *conciencia*, que nunca ni en parte alguna deja de ejercer su oficio, nunca ni por ningún ruego descarga con menos furia. Debo de atender, por tanto, á tenerla equilibrada, y para lograr tal fin, debo llevar muy en cuenta las reglas de buen vivir. A qué se reducen éstas? A dos cosas solamente: *procurar el bien ajeno y hacer un bien de lo propio*. No es muy fácil lo primero, pero lo es más que lo último. *La animadversión al prójimo reconoce por origen el deprecio de lo nuestro*.

Ahí tienes, querido joven, formulado mi consejo. Me lo dicta la experiencia y yo te lo lego á tí. Tanto cuanto lo aproveches, así serás de dichoso.

¡Qué verdad dijo la anciana!.....

FRANCISCO SEGURA.

* * * * *
Fragmento

Hay quien ha pensado suprimir el dolor, quien ha creído suprimir la muerte. ¡Grave error. En el límite donde comienza el sentimiento, comienza el dolor, que es compañero eterno de la vida, y nos avisa de nuestras faltas, y nos auxilia en nuestros grandes trabajos porque no podemos alcanzar la verdad sin esfuerzos, ni llegar al bien sin combate, ni desear lo perfecto sino con esa sed insaciable, señal del origen celeste infinito de nuestra alma. Desgraciados de nosotros el día en que se acabara el desasosiego; se acabará también lo más noble, lo más sublime de la vida.

(CASTELAR, *Cartas á un Obispo*, Carta tercera.)



Fenómenos

Telefania fotografiada

Madame A. tiene la facultad de desdoblarse y de presentarse á una gran distancia con todos los atributos de su personalidad. M. Z. le propuso fotografiar su doble, y convino con ella que se encerraría en su cuarto de diez á once, y que se esperaría para mandar su doble á su casa, dentro de su gabinete. La tentativa fracasó, ó al menos si M. Z. sintió la influencia de Mad. A., no se sirvió de su aparato fotográfico con el temor de no obtener nada. Mad. A. consintió en repetir al día siguiente, y como estaba indispuesta, se durmió. M. Z. vió entrar al doble en su gabinete á la hora convenida y le pidió permiso para fotografiarle, y después, para cortar un mechón de sus cabellos á fin de dejar fuera de dudas su presencia efectiva. Hecha la operación y cortado el mechón de cabello, se retiró el fotógrafo á la cámara obscura para desarrollar el cliché. No llevaba allí un minuto cuando un fuerte estampido le hizo salir apresuradamente. Al entrar en su gabinete se encontró con su mujer, que, veloz, había subido al oír el ruido. El doble había desaparecido; pero la pantalla que había servido de fondo durante la exposición, había sido arrancada de su soporte, rota en dos pedazos y tirada por el suelo. Mad. A., que estaba acostada en su cama á distancia, no tenía el menor conocimiento de lo que había sucedido. La fotografía de su doble existe, por supuesto, y M. Stead posee el negativo.

(Bordeland, núm. de Abril, pág. 175.)

* *

Aparición

El espíritu de la reina Isabel ha sido visto en el castillo de Windsor, el más antiguo y el más magnífico de los castillos reales de Inglaterra. La reina lo habitaba una gran parte del año, como todos los soberanos ingleses, desde Guillermo el Conquistador hasta la reina Victoria. Fué vista por el subteniente de granaderos de la guardia Saint-Leger-Glyn, joven sano de cuerpo y de espíritu, considerado como digno de toda fe. La aparición tuvo lugar en la biblioteca.

Cuando el subteniente refirió al bibliotecario su visión en los más mínimos detalles, éste le dijo: «Habéis visto sin disputa á la reina Isabel.» Y luego agregó: «Existen varios testimonios escritos de la aparición, en diferentes épocas, de dicha Reina; pero en la época presente, sólo usted y yo la hemos visto.»

(New York Journal.)

* *

Comunicación telepática por psicografía mecánica

Terminados mis estudios en Jaroslawl, frecuenté el Colegio Politécnico de Riga. Al principio pasaba el día fuera de mi casa, llevando un género de vida del todo nuevo é insólito para mí: al fin y al cabo, era independiente. La nueva ciudad y mi condición de estudiante absorbían todo mi interés, y frecuentemente, hacía partícipe de mis impresiones á mi amantísima madre.

Cierta día en que estaba escribiendo una de las cartas á que acabo de aludir, me sentí sobrecogido por tan inexplicable zozobra, que no me permitió continuar el hilo de mi narración, después de haber invertido en ella un poco más de dos páginas. Mi pensamiento se hallaba fijo en Jaroslawl.

Sobre la mesa en que escribía tenía un pliego de papel. Lo tomé maquinalmente, y sin darme cuenta de ello, empecé á rasguear sin saber qué. Ignoro el tiempo que permanecí en aquel estado; lo que sé es que una vez repuesto, quise continuar mi carta. Entonces ví que en el pliego de papel había escrito «*Me encuentro muy enferma*»

Puede suponerse el estado de mi ánimo, con tanto mayor motivo cuanto estaba persuadido de que el pronombre *me*, se refería á mi madre. Inmediatamente, telegrafíé á mi hermana estas palabras: «*¿Cómo está mamá?*»; y á la mañana siguiente recibí esta respuesta: «*Mamá enferma de gravedad, aunque se ha conjurado el peligro de muerte.*»

Dos días después recibí detalles por correo. Mi hermana me comunicaba que nuestra querida mamá había tenido un ataque tan fuerte de neurastenia, que había estado á punto de morir. Los día y hora del ataque coincidían, minuto por minuto, con los en que yo me sentí sobrecogido de zozobra y escribí automáticamente aquellas palabras: «*¡Me encuentro muy enferma!*» —PAUL ALEXANDROW.

(*Zeitschrift für Spiritismus.*)

*
**

Clarividencia á la hora de la muerte

El 4 de Mayo último, el Dr. G., de Vouziers, fué llamado á prestar sus auxilios profesionales á una anciana cliente, gravemente enferma.

Serian sobre las cuatro de la tarde cuando el Dr. llegó á la cabecera de la paciente. Al momento desconfió de su salvación, pues la encontró sumamente débil y sin conocimiento.

Previas algunas recomendaciones, el galeno iba á retirarse, cuando, veinte ó veintidós minutos después, la moribunda, saliendo de su estupor, prorrumpió un grito. A éste siguió una agitación extrema, y con expresión de agonía y terror indefinibles, pronunció estas palabras:

«¡Oh! ¡Dios mío, Dios mío!... ¡Ved el fuego... el fuego!... ¡Ellos no ven nada, no ven que esto se quema! ¡Oh, desdichados! ¡Esto se quema y no lo saben! ¡Ved el fuego que se propaga!... ¡Pobres mujeres... se atropellan en la puerta!... ¡No, por ahí! ¡Pobres jóvenes, tan jóvenes y tan bellas!... ¡Salvadlas, salvadlas, mirad que se queman!...»

«¡Pero salvadlas! ¡Se agrupan allí, en aquel rincón!... ¡Mirad aquélla; se le ha prendido fuego en el sombrero... y á esa otra... y á esa... ¡oh!... arden las sayas de todas!... ¡Qué gritos desgarradores... y todas caen unas sobre otras!... ¡Podrían salvarse perfectamente por allí... por allí... allí hay una puerta!... ¡Todo en vano! ¡Se han atravesado en ella y todo arde... llueve sobre sus cuerpos gotas de fuego... el techo se desploma!... ¡Oh! las que están en último término, no ven la salida... y andan despavoridas... y se amontonan... ¡Pobres mujeres! ¡Sacadlas, sacadlas!...»

Esta escena, que llamó la atención del Dr. G., y que fué presenciada además por unas quince personas, duró cinco ó seis minutos, terminando con un grito colosal de la moribunda cuando vió arder y derrumbarse el palacio devorado por las llamas. Ella permaneció como media hora más en un estado de postración absoluta, y falleció á eso de las cinco.

Es de advertir que esta anciana campesina no conocía á París, ni tenía noticia del Bazar de la Caridad, ni sostuvo relaciones con ninguna de las víctimas del siniestro.

(*Moniteur de l'Hygiène publique.*)

*
**

Sueño lúcido

No había visto nunca al señor Ernesto Volpi, director del periódico *Vesillo Spiritista*, de Vercelli; nos conocíamos solamente por correspondencia. Hará como cosa de tres meses, M. Volpi me escribió pidiéndome con urgencia mi fotografía; y no teniendo ninguna por el momento, la mandé hacer, avisando lo que ocurría á M. Volpi y pidiéndole explicación de su prisa. Me respondió que había tenido en sueños una visión, y que estaba persuadido que era yo quien se le había aparecido. Mis amigos encontraron la fotografía muy parecida, pero menos rubia y sonriente que yo. A pesar de ello se la envié á M. Volpi. Sin decirle la opinión de mis amigos, recibí la siguiente respuesta: «Muchas gracias; el retrato se parece mucho á mi visión, pero debéis ser más rubia y más sonriente; es necesario que os vea para estar seguro.»

Efectivamente, vino expresamente á Milán, en donde me encontraba á fines del mes pasado, y al verme, exclamó: «¡Es mi visión! y lo que más me sorprende, son los ojos, la mirada, la expresión, que reconozco perfectamente.» —Condesa HELENA MAINARDI.



Pequeño catecismo espiritista, para instrucción de los niños y personas desconocedoras del Espiritismo, por la *Sociedad Espiritista* LOS VIÑADORES DEL SEÑOR.—Madrid, «Biblioteca de *La Irradiación*», Barrio de D.^a Carlota.—50 céntimos de peseta.

Opúsculo de 64 páginas en 8.^o, donde en forma dialogada se dan nociones de Dios, del alma, de la comunicación de los espíritus, de la mediumnidad, de las vidas sucesivas, de la religión, de los deberes para con nuestros padres y para con el prójimo, de la oración, de la tolerancia, de la práctica del Espiritismo y de la influencia de los espíritus sobre nosotros, concordando todo ello con la doctrina de las obras fundamentales. Además, y como especie de apéndices, contiene el folleto el «Resumen de las enseñanzas de los Espíritus» y las «Máximas» entresacadas de las mismas enseñanzas, que tan hábilmente hizo Kardec, y la profesión de fe y biografía de M. Charles Fauvety.

*
**

Inutilidad de las Academias, por D. MANUEL PERALTA Y MINELLÍ.—Un real.—«La Reforma Literaria», Luchana, 27, Madrid.

Folleto de 16 páginas en 8.^o, donde, en consonancia con el título, trátase de evidenciar que las Academias, no tan solo son inútiles, sino perjudiciales.

*
**

Tratamiento racional para la curación del tumor blanco, con el suero antituberculoso de A. ROMEO MATARÓ.

Notas que el Sr. Romeo presenta «á todas las Academias de Medicina,» en las cuales expone de una manera sintética qué es el suero de su invención, de qué manera se aplica y administra y los resultados que se obtienen de su uso.

El Sr. Romeo quédase de haber sido víctima de persecuciones policíacas y de que le hayan tratado como charlatán embaucador y vil explotador algunas de las corporaciones científicas á quienes se dirige, «pero afortunadamente—agrega—se ha descorrido ya el velo del misterio, y me presento con la sencillez debida ante vosotros todos, amigos y enemigos, para deciros que, ante la evidencia de los hechos, sólo cabe inclinar la cabeza y enmudecer».

La exactitud ó inexactitud de los hechos que se aluden, no somos nosotros los que hemos de aquilatarla.

*
**

Lelia. Escenas terrestres y de ultratumba. Narración obtenida medianímicamente por Miss SHELHAMER, traducida del inglés por el profesor de idiomas MR. ENEAS BRUCE.

Se resiente esta narración del sabor antireencarnacionista de que indudablemente estaría poseída la médium Miss Shelhamer. Fuera de ello, *Lelia* tiene un fondo moral insuperable, é inicia en la vida de ultratumba de una manera *sui generis*.

*
**



Pequeño catecismo espiritista, para instrucción de los niños y personas desconocedoras del Espiritismo, por la *Sociedad Espiritista Los Viñadores del Señor*.—Madrid, «Biblioteca de *La Irradiación*», Barrio de D.^a Carlota.—50 céntimos de peseta.

Opúsculo de 64 páginas en 8.^o, donde en forma dialogada se dan nociones de Dios, del alma, de la comunicación de los espíritus, de la mediumnidad, de las vidas sucesivas, de la religión, de los deberes para con nuestros padres y para con el prójimo, de la oración, de la tolerancia, de la práctica del Espiritismo y de la influencia de los espíritus sobre nosotros, concordando todo ello con la doctrina de las obras fundamentales. Además, y como especie de apéndices, contiene el folleto el «Resumen de las enseñanzas de los Espíritus» y las «Máximas» entresacadas de las mismas enseñanzas, que tan hábilmente hizo Kardec, y la profesión de fe y biografía de M. Charles Fauvety.

*
**

Inutilidad de las Academias, por D. MANUEL PERALTA Y MINELLÍ.—Un real.—«La Reforma Literaria,» Luchana, 27, Madrid.

Folleto de 16 páginas en 8.^o, donde, en consonancia con el título, trátase de evidenciar que las Academias, no tan solo son inútiles, sino perjudiciales.

*
**

Tratamiento racional para la curación del tumor blanco, con el suero antituberculoso de A. ROMEO MATARÓ.

Notas que el Sr. Romeo presenta «á todas las Academias de Medicina,» en las cuales expone de una manera sintética qué es el suero de su invención, de qué manera se aplica y administra y los resultados que se obtienen de su uso.

El Sr. Romeo quédase de haber sido víctima de persecuciones policíacas y de que le hayan tratado como charlatán embaucador y vil explotador algunas de las corporaciones científicas á quienes se dirige, «pero afortunadamente—agrega—se ha descorrido ya el velo del misterio, y me presento con la sencillez debida ante vosotros todos, amigos y enemigos, para deciros que, ante la evidencia de los hechos, sólo cabe inclinar la cabeza y enmudecer».

La exactitud ó inexactitud de los hechos que se aluden, no somos nosotros los que hemos de aquilatarla.

*
**

Lelia. Escenas terrestres y de ultratumba. Narración obtenida medianímicamente por Miss SHELHAMER, traducida del inglés por el profesor de idiomas MR. ENEAS BRUCE.

Se resiente esta narración del sabor antireencarnacionista de que indudablemente estaría poseída la médium Miss Shelhamer. Fuera de ello, *Lelia* tiene un fondo moral insuperable, é inicia en la vida de ultratumba de una manera *sui generis*.

*
**

Un Ladronzuelo, comedia infantil en un acto y tres cuadros, por D. PEDRO LOPERENA, Profesor del «Ateneo Libre del Llobregat».—0'50 ptas.—De venta en las librerías del Magisterio.

Oportuno cuadro moral en el que se ponen de relieve las ventajas de la honradez, de la aplicación y de la hidalguía, y los males que ocasiona la rapacidad y el dolo,

* *

Comentaire sur le Cantique des Cantiques, par RABBI ISSA'CHAR BAER.—5 francos.—Chamuel, éditeur; rue de Savie, 5, Paris.

Interpretación del Cantar de los Cantares, según el esoterismo de la antigua orden de los Rosa-Cruz.

En parecer de este autor, el Cantar de los Cantares es la fuente de toda sabiduría, puesto que todas sus palabras están inscritas en las «columnas de la sabiduría superior». Tiene cuatro sentidos, uno inferior ó literal, el exotérico; otro alegórico, que es el que estudian los iniciados del primer grado; el tercero, ó simbólico superior, que sólo se comunica á los adeptos superiores bajo la fianza de un juramento terrible, y el 4.º, ó secreto supremo, que sólo puede concebirse íntegramente por el éxtasis.

A decir lo que sentimos, en la interpretación de Rabbi Issa'char no hemos visto cosa alguna que pase del *segundo sentido*, ó sea del alegórico; y en cuestión de alegorías, ¡es tan difícil juzgar!...

* *

William Crookes e lo Spiritismo. Appunti critici di VINCENZO CAVALLI.—40 centesimi.—Napoli, Vía Carbonara, 23.

Nuestro querido hermano Sr. Cavalli, evidencia en este opúsculo que el ilustre Willam Crookes, al publicar su obra «Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica», demostró ser buen analizador, pero no un hábil sintetista, por cuyo motivo su libro «es un gran libro sin conclusión, ó al menos sin la conclusión adecuada.» En testimonio de ello pasa revista el Sr. Cavalli á todas las afirmaciones hechas por el sabio físico en su libro respecto á los fenómenos que presencié y estudié, los contrasta con su aseveración de que no está suficientemente probado que tales manifestaciones procedan de un ser extraterrestre, y concluye con que si no es un espíritu el fautor de tales hechos, podía y debía Crookes averiguar quién era.

El pensamiento del autor, diluido en 20 páginas en 4.º, queda bien sintetizado con el párrafo final, que dice así: «Los espiritistas no pretendemos, aun deseándolo, que Crookes se declare espiritista, como su insigne compatriota A. R. Wallace; pedimos que demuestre por qué no lo es, ó no lo es aún, y que diga cómo hemos de interpretar todas las pruebas que respecto á los fenómenos nos ha dado. Después de haber pronunciado un acto de contrición que honra y honrará su carácter, es de desear y de esperar que recite ahora, no un acto de fe, que nadie puede ni debe exigirle, sino un *acto de razón* en pró ó en contra del Espiritismo.»

De toda conformidad.

* *

Anselmo, drama filosófico en tres actos y en verso, por D. NARCISO MORET Y PARRAMÓN.—2 pesetas.—Gerona, imprenta y encuadernación de Manuel Llach, Herrería Vieja, 5.

Fustigar el fanatismo y la hipocresía religiosa: he aquí lo que debe haberse propuesto en primer término el autor de este drama filosófico, y lo que sin ningún género de duda realiza con buen tino.

La forma es algo incorrecta, quizá mejor descuidada; pero el fondo es muy plausible.

Agradeciendo el obsequio.

LUZ.



Dr. D. Julio Bernardo Luys

La prensa traspirenaica nos participa la desencarnación de este preclaro hijo de París y gloria de la ciencia universal.

Nació Luys en la capital de la vecina república el 17 de Agosto de 1828 y rindió su cuerpo á la Parca el 21 del mismo mes próximo pasado: tenía, por consiguiente, 69 años.

Doctor en Medicina al cumplir los 29, prestó sus servicios en distintos hospitales, y en 1863 fué recibido como agregado de la Facultad de Paris por su notable tesis sobre las enfermedades hereditarias. Desde 1877 pertenecía á la Academia y era oficial de la legión de honor.

Durante muchos años fué Luys jefe de servicio en los hospitales de la *Salpêtrière* y de la *Charité*, donde dió lecciones incomparables sobre la estructura y afecciones del sistema nervioso, y sobre magnetismo é hipnotismo respectivamente. Dirigió también, con aplauso general, la casa de salud de Ivry, fundada por Esquirol.

Aparte los magistrales estudios que hizo sobre magnetismo é hipnotismo, en los que aventajó con mucho al reputado Charcot, los trabajos predilectos de Luys fueron la patología del sistema nervioso cerebro-espinal en el hombre, y la anatomía comparada del sistema nervioso central en los vertebrados. El nombre de Luys no se borrará jamás por ir unido al de las dos regiones grises del cerebro que él descubrió y que todavía no han sido descritas: las regiones nominadas *Corpus Luysii*.

Le sorprendió la parca en lo mejor de sus experiencias, con el Dr. David, para fijar, por medio de la fotografía, la irradiación fluidica de todo cuerpo vivo, y en especial del humano. Varios colegas extranjeros, especialmente franceses, han publicado reseñas de tan notables trabajos, que arrojan inmensa luz sobre los problemas de la psicofísica moderna.

El Dr. Luys no perteneció, que sepamos, á la grey espiritista; pero sí era un buen soldado de las filas del progreso, y merece de nuestra alma veneración y cariño.

¡Salve al espíritu libre!

*
* *

D. RAMÓN LAGIER. —El telégrafo dió á conocer el tránsito de este hermano con las siguientes palabras:

“Alicante 29 (1 n.)—Ha fallecido en Elche el conocido republicano D. Ramón Lagier.—Fué capitán del vapor *Buenaventura*, que condujo de Canarias á Cádiz á los generales desterrados, y tomó parte activa en la revolución de 1868.—La muerte del señor Lagier ha sido sentidísima.—Mañana se

verificará el entierro civil, al que asistirán los republicanos de esta ciudad."

Era el anciano Lagier hijo del pueblo, y figuró siempre en las filas avanzadas de la democracia, á la que prestó grandes servicios. Puede considerársele como uno de los últimos representantes de aquella política romántica, toda sentimiento, que distinguió al partido progresista. Así lo dijo *El Heraldo*, de Madrid, y dijo una gran verdad.

En estos últimos años vivía retraído, y sólo de cuando en cuando publicaba cartas en *Las Dominicales* y otros periódicos de su comunión, en las que transparentaba el candor y la honradez de su alma. Por esto merecía el respeto que le tributaban cuantos le conocían, haciendo justicia á la pureza de sus intenciones.

Alguno de nuestros compañeros conserva muy buenos recuerdos de la visita que hizo al veterano Lagier en su quinta del Campo de Elche, con ocasión de una excursión veraniega. «Era todo corazón», nos dice hablando de él.

Cuando se logra en este mundo, donde tan bastardeados están los sentimientos y tan desarrolladas las pasiones insanas, un afecto y un respeto general como á D. Ramón tenían todos cuantos le trataron, no cabe duda ninguna que se es «todo corazón».

Honremos, pues, al demócrata y querido hermano nuestro.

*
**

D. ESTEBAN BALANÁ. — De Reus nos participan haber pasado al espacio este consecuente hermano, que era el único que asistía al grupo espiritista constituido en aquella importante ciudad por unas cuantas señoras.

Su conducta en este mundo, de la que nos hacen grandes elogios, da lugar á presumir que el despertar de ultratierra le haya sido placentero.

¡Ojalá que sea así!



El genio

Que es el genio desorden, que es locura,
que es delirio y es vértigo... Mentira!

Alza los ojos al espacio y mira

el astrífero cielo en noche oscura...

¿Ves la máquina inmensa de la altura?

¿Ves sus orbes sin fin? Pues todo gira,

todo vuela con cántico de lira,

todo va por parábola segura.

¡Oh inmortal Calderón, en quien medito!

¡oh creador de los grandes Segismundos!

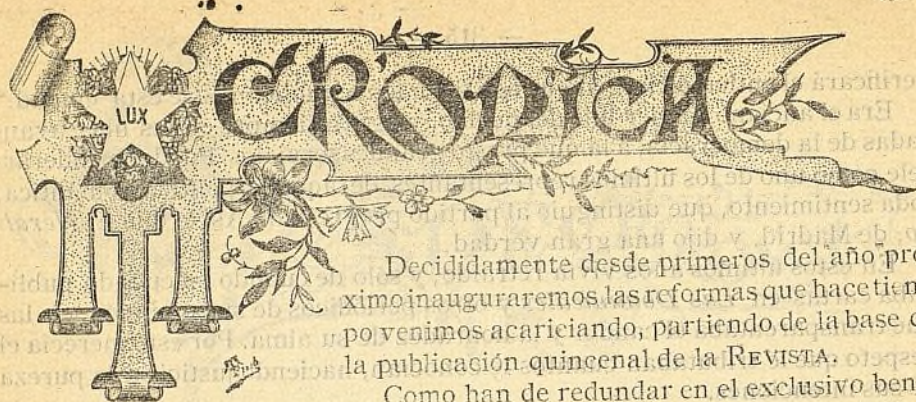
¡oh el mayor de los cielos españoles!

así cruzan tu espíritu infinito

esos dramas inmensos, que son mundos

y esos versos brillantes, que son soles.

Salvador Gellies



Decididamente desde primeros del año próximo inauguraremos las reformas que haced tiempo venimos acariciando, partiendo de la base de la publicación quincenal de la REVISTA. Como han de redundar en el exclusivo beneficio de nuestros abonados, suponemos serán por éstos muy bien recibidas.

*** En otro lugar de este número, y bajo el epígrafe «Una médium», publicamos la carta que tuvo la galantería de remitirnos para tal fin, nuestro muy querido amigo y hermano D. Juan Mir y Mir.

Esperamos que el remitente termine, como ofrece, la narración de los fenómenos que se obtienen con la médium que se cita, y una vez ya relatados, emitiremos nuestro juicio acerca del particular.

Entretanto, agradecemos de veras al hermano Mir y Mir la carta con que nos honra.

*** Para ser entregadas al hermano Sr. Tuduri, hemos recibido 3 pesetas de D. Isaac Benatar, de Rabat.

Queda cumplido el encargo, y damos sinceras gracias al filántropo donante.

*** Al objeto de honrar la memoria de algunos espiritistas desencarnados, el «Centro Barcelonés» celebró una tarde literaria y medianímica el 24, del pasado mes.

Hubo bastante asistencia.

*** Por falta de espacio retiramos de este número algunas secciones y artículos, entre éstos, la continuación de «Yatropsíquica» y el párrafo segundo de «Predestinados, ¿por quién?»

*** El Comité de la *Federación Espiritista Universal* establecido en París, ha quedado constituido de la manera siguiente:

Presidente honorario, M. León Denis. — *Presidente*, Dr. Moutin. — *Vice-presidentes*, M. G. Dalanne y Lussan. — *Secretario general*, M. Heri. — *Pro-Secretario* M. His. — *Tesorero*, M. Duval. — *Pro-Tesorero y Archivero*, Mme. Laffineur. *Vocales*: Dr. Le Blaye, Dr. Dussart, Boyer, Carré, Chauvel, Hevoy, Laurent de Faget, Louis, Lussan, Amédée H. Simonin, Sohier, Albert, Lambert, Mmes. Dieu, Hoileux, Laffineur y Poulain.

*** Con ocasión de su jubileo, la reina Victoria ha otorgado el título de barón al eminente físico William Crookes.

Dámosle nuestra enhorabuena.

*** Hemos recibido de la *Société d'Editions scientifiques*, rue de Anloine Dubois, 4, París, la obra del Dr. Dupony *Sciences Ocultes & Phisio-logie Psychique*.

Nos ocuparemos de ella con la detención debida.

*** El profesor Damiani, presidente del *Solidazio spiritico Napoletano*, ha dirigido un comunicado al periódico *Scena Illustrata*, respondiendo á

varios artículos de este colega, en los que se trató de ridiculizar nuestras creencias.

Dudamos mucho que el reto de nuestro amigo sea aceptado, y que le brinde ocasión una polémica seria para poder difundir nuestra doctrina.

La táctica que se emplea es rehuir discusiones y atacar de cualquier modo.

* En *A Religiao Spirita* vemos un artículo que tritura, por fanática, á la *Revista Spirita*, de Portol.

* También hay otro trabajo en que combate un artículo suscrito por Quintín López é inserto en nuestra REVISTA de Abril del año anterior con el epígrafe «Justicia ó misericordia?»

Para el Sr. Vieira de Novaes, Dios es misericordia y no justicia.

* Con el título "Un caso de desmaterialización parcial del cuerpo de un médium" ha publicado y puesto á la venta un nuevo libro del ilustre prócer M. Alejandro Aksacoff, donde éste reseña sus experiencias con la médium M. de Espérance.

Así lo dice la prensa que de París recibimos.

* En *L'Initiation* del mes antepasado publicase un largo trabajo, del ilustrado ocultista M. Duplantier, donde, después de estudiar con todo detenimiento la serie de fenómenos que tanto dieron que hablar en la vecina República y que la prensa anunciaba con el título de "La casa encantada de Yzeures", sostiene el articulista que el fautor de todos ellos no es, como él mismo dice, el espíritu de uno de los hermanos de M. Sabouzault, muerto hace doce años, sino uno ó muchos *elementarios* dañinos que ponen á contribución las fuerzas fluidicas de la joven Renée, como anteriormente lo hicieron con las de su madre.

Es natural este juicio, dado el modo de pensar de quien lo emite.

* Leemos, cortamos y copiamos:

«*Agradecimiento*.—La Plata, Agosto 5 de 1897.—Sr. D. Luis Curbelo.—Muy Sr. mío: Nada más justo que reconocer una vez, más por medio de la presente, mi gratitud hacia V., por la buena voluntad que ha demostrado y el buen acierto que ha tenido para combatir la enfermedad que venía padeciendo yo en la matriz desde hace seis años, y de cuya enfermedad he estado á las puertas de la muerte en estos últimos seis meses, sin que con los varios médicos que me han asistido, hasta que llamé á V., hubiera tenido éxito alguno.

Creo firmemente, señor Curbelo, en la eficacia del tratamiento hidromagnético que V. usa, pues desde el primer día que me empezó á asistir, noté una gran mejoría, la que siguió rápidamente, encontrándome restablecida en pocos días, y ahora en camino de una cura radical.

Gracias, pues, por sus servicios y por la salud que V. me ha devuelto con su tratamiento hidromagnético, porque era tan poca la que tenía, que ya creía próximo mi fin.

Considerando de estricta justicia hacer público el hecho, tengo el mayor gusto en autorizar á V. para que haga de la presente el uso que más le agrade ó convenga.

Queda á sus órdenes su muy agradecida cliente, que le desea eterna felicidad,—ALBINA B. DE CASTRO.»

Felicitamos al amigo y hermano Sr. Curbelo por el éxito alcanzado.

* * * *El Mensajero de Bélgica* dice que en Austria, Croacia, Hungría y Dalmacia, el Espiritismo adquiere muchos partidarios.

De Alemania dicen lo mismo: los espiritistas de Colonia, Berlín y Maguncia, han formado sociedades que por su influencia harán que el Espiritismo remonte el Rhin.

Esto revela que han llegado los tiempos en que la verdad del Espiritismo penetre por todas partes.

* * * Han visitado por primera vez nuestra Redacción *Il Gazzettino d'Oro*, de Génova, la *Revista del Ateneo Obrero Manresano*, de Manresa, la *Revista Spirita do Brazil*, fundada por la «Sociedad Académica «Deus-Christo-Caridade» y órgano del «Centro da Uniao Spirita de propaganda no Brazil», de Río-Janeiro, *L'Antechrist*, sucesor de *Le Christ Anarchiste*, de Toulón, y *A Religiao Spirita*, de Cidade do Río Grande.

Agradeciendo la visita.

Queda establecido el cambio.

* * * Un señor X, queriendo responder á las críticas que se han hecho de las obras de Van-der-Naillen «Dans les Temples de l' Himalaya» y «Dans le Sanctuaire», dice desde la *Revue Spirite*, de París, que «hasta el presente, ningún encarnado ha podido adquirir la noción exacta de la divinidad, ni Van-der-Naillen tampoco.»

Estamos completamente de acuerdo con la anterior afirmación, pero no así con la que sigue, que aunque producto de quien *no ha podido adquirir noción exacta de la divinidad*, es, nos parece, bastante absurda hasta para ser dicha por un estudiante de filosofía. Léase:

«Dios, pensando ó creando el Universo, *produjo una obra fatalmente imperfecta*, porque *si hubiera creado una obra perfecta, habría creado otro Dios, lo que es imposible*. En efecto, como Dios es ilimitado é infinito, los dos dioses hubieran tenido que confundirse en uno solo, *sin que fuera posible en adelante hablar de una creación*. De lo contrario, el Dios primitivo y la obra de Dios se limitarían recíprocamente y Dios no sería infinito. Y véase por qué la evolución y la involución se realizan por leyes que nos parecen imperfectas y finitas»....

Y véase por qué, decimos nosotros, nos parece un pobre filosofar el de las líneas que preceden.

* * * La Biblioteca de *La Irradiación* tiene en prensa tres obras interesantes que hasta el presente no se habían traducido á nuestro idioma.

Dos de ellas son originales del inmortal maestro Allan Kardec, y llevan por título «*Viaje Espiritista en 1862*» y «*El libro de las previsiones*».

La tercera «*Daniel Douglas Home, el más poderoso médium del siglo, su vida y su mediumnidad, según documentos auténticos*,» es una recopilación de los más notables fenómenos realizados por este médium, conteniendo además su noticia biográfica y su historia apócrifa, propalada por los enemigos del Espiritismo.

El precio de las tres obras, por suscripción, es sólo 3 pesetas.

Sería conveniente que en los Centros y Grupos espiritistas se formen relaciones de suscriptores y se encarguen de la cobranza, aunque sea á plazos, para dar facilidades á los abonados y apoyo á la mencionada Biblioteca, que se propone difundir en España nuestra sacrosanta doctrina.



Acción curativa del Magnetismo

(Continuación).

"A las ocho de la noche, reunidos al lado de ella los testigos ya señalados, (1) después de haberse cerciorado por el estado de la medicación, que no se le había tocado, sacaron el emplasto y comprobaron lo siguiente:

Antebrazo izquierdo (es el que se había colocado el vesicatorio más grande, cuya acción debía ser anulada por sugestión). La piel estaba intacta. El revulsivo se había demostrado de todo punto inactivo. La sugestión había, pues, tenido éxito completo.

"Solamente, se lee en el proceso verbal, había un poco de rubicundez al rededor de un pinchazo de alfiler que había pasado desapercibido al procederse á la aplicación del emplasto que se encontraba cerca de un punto de la piel que estaba ocupado por el borde externo del vejigatorio.

Antebrazo derecho. (Es el en que se había colocado el emplasto más pequeño, respecto del cual no había mediado sugestión alguna.)"

"El revulsivo había determinado una irritación bien marcada en la epidermis y la paciente se quejaba de una sensación dolorosa. La vesicación parecía tan inminente, que los testigos resolvieron prolongar la experiencia y rogaron al señor Focachon volviese á colocar los vejigatorios en su respectivo lugar. Después de cuarenta y cinco minutos, se habían formado á la derecha dos flictenas (ampollas) bien marcadas y de una de las cuales salió líquido seroso al pincharla. (A la mañana siguiente M. Liébault recibió del señor Focachon, que había regresado á *Charmes* con su sujeto, una tarjeta postal dándole cuenta de que el pequeño vesicatorio había producido un derrame abundante de serosidad, acompañado de una gran inflamación.)

"En cuanto al vejigatorio colocado por el doctor Brulard al enfermo del hospital civil, había producido en ocho horas una magnífica ampolla.

"Los firmantes del proceso verbal á que nos referimos, terminan así:

"De todo lo que precede resulta para nosotros que por sugestión en el estado sonambúlico, se pueden neutralizar los efectos de un vesicatorio cantaridado."

Se ve, pues, en este caso, que la simple sugestión en estado sonambúlico, puede llegar hasta anular el efecto vesicatorio de las cantáridas. En otras experiencias anteriores M. Focachon había obtenido ya resultados concluyentes en un sentido contrario al que nos acaba de relatar el doctor Gibier. Es decir, había obtenido efectos de quemadura y de cáusticos por simple sugestión. De estos fenómenos, cuya relación vió la luz pública en *Le Rappel* de París el 23 de julio de 1886, fueron testigos los doctores Beaunis

(1) El doctor Lesbaault, M. Focachon, doctor Liegeois, M. Fèvre y el doctor Brulard.

y Bernheim, profesores en la Facultad de Medicina de Nancy, Liégeois de la facultad de Derecho, los doctores Brulard y Liébeault y el arquitecto Simón.

La explicación de estos fenómenos se hace residir en la existencia de un fluido que impregna todo nuestro organismo y que obedece á nuestra voluntad. En el estado de sonambulismo, una voluntad sugerida con convicción é insistencia se impone de tal manera en el sujeto, que toda su energía está dirigida en el sentido de la sugestión recibida; de ahí que toda la actividad orgánica, diremos así, va á concentrarse en el punto que es término de la experiencia. Esta energía, esta actividad, se traduce al fin por una acumulación de fluido en ese lugar, fluido que recibe su modalidad de la voluntad que lo lleva allí, dando así lugar al fenómeno buscado.

Esta es la razón que algunos médicos magnetistas dan para explicar ciertos procesos inflamatorios y la dificultad que hay en sanar enfermedades dolorosas, pues dicen que el mismo dolor mantiene la atención del paciente constantemente dirigida hacia la parte dolorida, y que esta atención, que es así una forma de la voluntad, arrastra hacia el lugar que es su objeto gran cantidad de fluido que viene á producir mayor tensión, más energía, é irritabilidad más grande en la parte afectada. Límitese el dolor, dicen, y la curación habrá adquirido un gran número de probabilidades en su favor.

Según esta teoría, sería fácil explicar los fenómenos obtenidos en las experiencias citadas, en la forma siguiente:

Cuando se produce la ampolla sin la existencia del emplastro vesicatorio, es que la voluntad impuesta al sujeto (bajo la forma de la convicción que se le ha sugerido de que tiene el emplastro y le produce su efecto) acumula ahí gran cantidad de fluidos.

Cuando, por el contrario, se aplica el vesicatorio y se impide la producción de la flictena por medio de la sugestión, es que la voluntad del sujeto, sugestionada en un sentido contrario al efecto que debe producir el medicamento, neutraliza su acción impidiendo la acumulación de fluidos necesaria para determinar la actividad local suficiente á producir la desorganización de los tejidos en la forma vesicatoria.

Esta teoría puede amoldarse perfectamente á la que nosotros adaptamos en general, la *dinámica*, con sólo cambiar los nombres é introducir una ligera modificación en la forma. Es decir:

La voluntad es una fuerza, un movimiento vibratorio; movimiento vibratorio que es especial para cada forma de la voluntad. Pues bien, una voluntad sugerida de cualquier manera produce un movimiento análogo en el cerebro receptor, el cual lo transmite al organismo, en los casos en cuestión, bajo la forma de una impresión, de una sensación, de un dolor, etc., y como toda la actividad del cerebro del sonámbulo viene á quedar concretada en la sola voluntad sugerida, mientras el resto del organismo se encuentra en un estado de pasividad completa, resulta muy grande el poder de esta voluntad, muy intensas las vibraciones ondulatorias á que da lugar; de ahí la inflamación y la desorganización de los tejidos.

En el fenómeno contrario, tendremos naturalmente, un rol opuesto en la acción de la voluntad, es decir, su actividad estará dirigida en un sentido contrario al anterior.

(Se continuará).

OBRAS ESPIRITISTAS que se expenden en la Administración de la "Revista de Estudios Psicológicos"
Balmes, 150, bajos derecha.—Barcelona

Todas las obras señaladas con * han sido publicadas por la REVISTA.

	Ptas.		Ptas.
Allan Kardec. —* <i>El libro de los Espiritus</i> : parte filosófica.	1'	Deleuze. — <i>Instrucción práctica sobre el magnetismo animal</i>	2'50
* <i>El libro de los Médiums</i> ; parte experimental.	1'	A. Mateos. — <i>Estudios sobre el alma</i>	2'50
* <i>El Evangelio según el Espiritismo</i> ; parte moral.	1'	H. Durville. — <i>El magnetismo humano</i>	'25
* <i>El Cielo y el Infierno ó La Justicia Divina según el Espiritismo</i>	1'	Amalia Domingo y Soler. — <i>El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano</i>	2'50
* <i>Obras póstumas</i>	1'	Wallace. — <i>Defensa del Espiritismo</i>	2'50
Los 6 libros anteriores encuadrados en un tomo en pasta.	3'	León Deni. — <i>El por qué de la vida.</i>	'50
* <i>¿Qué es el Espiritismo?</i>	'50	<i>Después de la muerte</i>	2'50
* <i>caracteres de la Revelación Espiritista; síntesis del Espiritismo</i>	'25	J. A. Crutat. — <i>Moral y filosofía espiritista</i>	1'
Camilo Flammarion. — <i>Dios en la Naturaleza</i> , 1. ^a y 2. ^a parte	2'	E. Manera. — <i>Nosce te Ipsum</i>	1'
<i>La pluralidad de los mundos habitados</i> , 1. ^a y 2. ^a parte.	2'	Quintín López. — <i>El Catolicismo romano y el Espiritismo</i>	1'50
<i>Las maravillas celestes</i>	2'	<i>A B C del Espiritismo</i>	0'20
<i>Narraciones</i> (Lum. n. del infinito) <i>Historia de un cometa</i>	1'	<i>El Gran Problema</i>	0'20
<i>Mundos Reales y Mundos Imaginarios</i> , 1. ^a y 2. ^a parte.	2'	<i>Interesante para todos</i>	0'20
<i>Últimos días de un filósofo</i>	2'	J. Amigó. — <i>Nicodemo o la inmortalidad y el renacimiento</i>	4'
<i>Urania</i> ; edición de lujo.	5'	<i>Roma y el Evangelio</i>	3'50
<i>¿Qué es el cielo?</i>	2'50	A. García López. — <i>Conferencias sobre cosmología, antropología y sociología, bajo el criterio espiritista</i>	3'50
Vizconde de Torres-Solanot. — <i>El Catolicismo antes del Cristo; estudios orientales</i> (7. ^a edición).	3'	J. Fernández Ballesteros. — <i>Las fuerzas de la vida</i> (1. ^a y 2. ^a parte).	5'
Navarro Murillo. — <i>Tinieblas y Luz</i>	2'	F. Palasi. — <i>Compendio de Moral Universal</i>	1'
<i>Contra las corridas de Toros</i>	1'	F. Pol. — <i>Inexistencia de la materia</i>	'50
<i>Errores del Positivismo</i>	'25	Matilde Alonso. —* <i>Leila ó pruebas de un espíritu; novela espiritista</i> (1. ^a y 2. ^a parte).	3'50
<i>La Supresión de presupuestos y subvenciones á todos los cultos</i>	'25	E. Losada. — <i>Celeste</i> ; novela fantástica.	2'25
<i>La Reencarnación, lujo</i>	2'	Jorge Sand. — <i>Espiridión</i> (Novela).	2'
<i>Id. id., económica</i>	0'50	Matilde Ras. — <i>Concha</i> (Novela).	1'50
<i>Estudios sociales en el Evangelio</i>	'25	* <i>Devocionario Espiritista</i>	1'
González Soriano. — <i>El Espiritismo es la filosofía</i>	2'	* <i>Guía práctica del médium curandero</i>	1'
<i>El Materialismo y el Espiritismo; diálogos</i> (2 tomos).	4'	<i>Instrucción práctica para la formación de grupos espiritistas</i>	'25
Manuel Corchado. — <i>Páginas sangrientas: colección de Romances sobre episodios de la guerra civil</i>	2'50	<i>Primer Congreso Internacional Espiritista celebrado en Barcelona</i>	1'
<i>Historias de Ultratumba; colección de cuentos</i>	1'	Bourgés. — <i>Psicología transformista, comentarios por Navarro Murillo</i>	1'
Medianímicas. — <i>El Espiritismo es la Moral</i>	1'50	<i>Los Orígenes y los Fines</i>	1'
<i>Una defensa más del Espiritismo</i>	1'50	<i>Libro del Congreso Espiritista Hispano-Americano é Internacional</i>	1'
<i>Marietta</i>	2'50	Roustaing. — <i>Los cuatro evangelios</i>	7'
<i>La lucha de un espíritu, contada por el mismo</i>	1'50	Mendoza. — <i>Destellos del Infinito</i>	4'
Riquelme Flores. — <i>Vida eterna</i>	1'	Gimeno. — <i>Los dramas del espacio</i> (Poesías).	'50
<i>Cuentos fantásticos</i>	0'20	<i>Bienaventurados los dementes</i>	1'40
G. Delanne. —* <i>El Espiritismo ante la Ciencia</i>	1'	* <i>Un auto de fe</i>	'25
<i>El Fenómeno Espiritista</i>	3'00	Bonnemere. —* <i>El Alma y sus manifestaciones á través de la historia</i> (Nueva y ricamente encuadrada).	4'
Sanz Benito. — <i>La Ciencia Espiritista</i>	2'	<i>Personajes bíblicos; por Carlos Jamark</i>	3'
<i>Dios y el Hombre, Comunicaciones</i>	1'00	<i>Filosofía y Religión; por el mismo</i>	2'
Steki. — <i>El Espiritismo en la Biblia</i>	'50	<i>Papas y Reyes; por el mismo</i>	2'
W. Crookes. — <i>Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica</i>	2'	Anglemond. — <i>El Magnetismo, el Hipnotismo y la Mediumnidad científicamente demostrados</i>	3'
Turk. —* <i>Catecismo espiritista</i>	'50	Acevedo. — <i>Los Espíritus</i> (dos tomos).	7'50
		<i>Los Fantasmas</i>	1'50
		<i>Sombroso y el Espiritismo</i>	1'50
		<i>Faquirismo y Ciencia</i>	'50

DE LA BIBLIOTECA ESPIRITISTA «SÓCRATES»

Tomando toda la colección se dará por cuatro pesetas.

Alverico Peron. — <i>La Fórmula del Espiritismo</i> , dedicada á Allan Kardec.	'40	<i>dos y el Dogma Cristiano</i> .—92 páginas en 8. ^o español.	'50
<i>El Espiritismo al alcance de todos</i>	'30	J. Huelves Temprado. — <i>Noción del Espiritismo</i> , dedicada á Alverico Perón.	'50
<i>El Infinito</i> , estudio espiritista.	'20	Q. López. — <i>Lo que hay acerca del Espiritismo</i>	'50
<i>Manual del Magnetizador práctico</i> , por Regazzoni.	'25	José M.^a Fernández. — <i>Lecciones de Espiritismo para los niños</i>	'25
<i>Miscelánea Espiritista</i> . Artículos de controversia, disertaciones filosóficas, comunicaciones medianímicas, etc., dos tomos.	'2	Rogelio Valt. — <i>La Nueva Doctrina</i> .—Catecismo racionalista.	'40
Lucas Aldana. — <i>La Pluralidad de Mundos</i>			

Y además todas las obras de Magnetismo é hipnotismo editadas en español.

Estos libros se enviarán á vuelta de correo, francos de porte, si se piden acompañando su valor en sellos ó letra de fácil cobro.

Notas que se tendrán presentes al hacer los pedidos.

1.—Si se desean los libros encuadrados, aumentará su importe con lo que cueste la encuadración.

2.—No se responde de los paquetes que se expidan ni de las cartas con sellos que se nos dirijan, si van sin certificar.

3.—Los giros han de ser á la orden de José C. Fernández.



Esta REVISTA se publica mensualmente en cuadernos de 36 PÁGINAS, cubiertas inclusive, y se ocupa de todo lo que está más en relación con la Psicología moderna en consonancia con los adelantos de la ciencia; de las manifestaciones y enseñanzas de los Espíritus; de la moral cristiana más perfecta; de la inmortalidad del alma; de la naturaleza del hombre y su porvenir; de la historia del Espiritismo antiguo y moderno; de su movimiento actual en el mundo, etc. Los problemas filosóficos, científicos y sociales, que afectan al progreso de la humanidad y son corolario de la doctrina espiritista; las relaciones de ésta con el Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas, etc., todo, en suma, cuanto concierne al Espiritismo y sus consecuencias, viene siendo objeto de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, que cuenta con la colaboración de los más distinguidos espiritistas españoles y con la de los mis-

mos Espíritus que, en sabias comunicaciones, nos dan enseñanza moral siempre y á veces enseñanza científica, como para ponernos constantemente de muestra el lema fundamental: HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA.

Forman secciones especiales del periódico, ó suplementos que se reparten con los cuadernos del mismo á cuyo mes corresponden, los trabajos siguientes:

Sección de Magnetismo.

Boletín del «Gabinete público y gratuito de lectura espiritista».

Memorias sobre los trabajos del «Grupo de Investigaciones Psíquicas».

Notas clínicas del «Consultorio Médico-Hidro-Magnético».

Consultas sobre temas doctrinales presentados por los suscriptores y solventados por la Redacción.

Finalmente, los señores suscriptores á la REVISTA, además de ésta, recibirán los números que vayan publicándose del periódico gratuito Rayo de Luz, y, encuadradas, todas las obras notables de Espiritismo ó Magnetismo que la misma publica, constituyendo la selecta

***** BIBLIOTECA DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» *****
de la cual son una buena muestra El Espiritismo ante la ciencia. El Alma y sus manifestaciones á través de la historia. El Fenómeno Espiritista y El Hipnotismo, el Magnetismo y la Mediumnidad, científicamente demostrados.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN:

Por un año.	España.	10 ptas.
	Ultramar y Extranjero.	15 " "
Números sueltos.		1 " "

PAGO ADELANTADO

INSTRUCCIONES

La suscripción empieza en Enero y concluye en Diciembre.
Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente remitiendo su importe en sellos de correo, libranza del giro mutuo ó documento de fácil cobro á la orden del Administrador de la Revista: **José C. Fernández. — Barcelona.** — Giros y Letras á favor del mismo.
No se admitirán las libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por alguno de los suscriptores de la Revista.
El importe de las suscripciones podrá satisfacerse por semestres ó trimestres.

Se remitirá gratis la Revista á los Centros espiritistas que así lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla.

Los años atrasados de la Revista hasta el de 1888 inclusive, se venden á 5 pesetas cada uno. Tomando la colección desde 1872, se descontará el 20 por 100. Desde 1889 cuesta cada tomo 10 pesetas.

OFICINAS: Calle de Balmes, n.º 150, bajos, derecha, Barcelona.

Pídanse á la Administración números de muestra, que se envían gratis.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto. — Arco del Teatro, 9, pasaje. — Barcelona.